

literatura para no leer 23

Lenguaraz



año 6 verano 2010
\$ 23.00



FUNDACIÓN/COLECCIÓN JUMEX Y LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO PRESENTAN

¡SIN TECHO ESTÁ PELÓN!

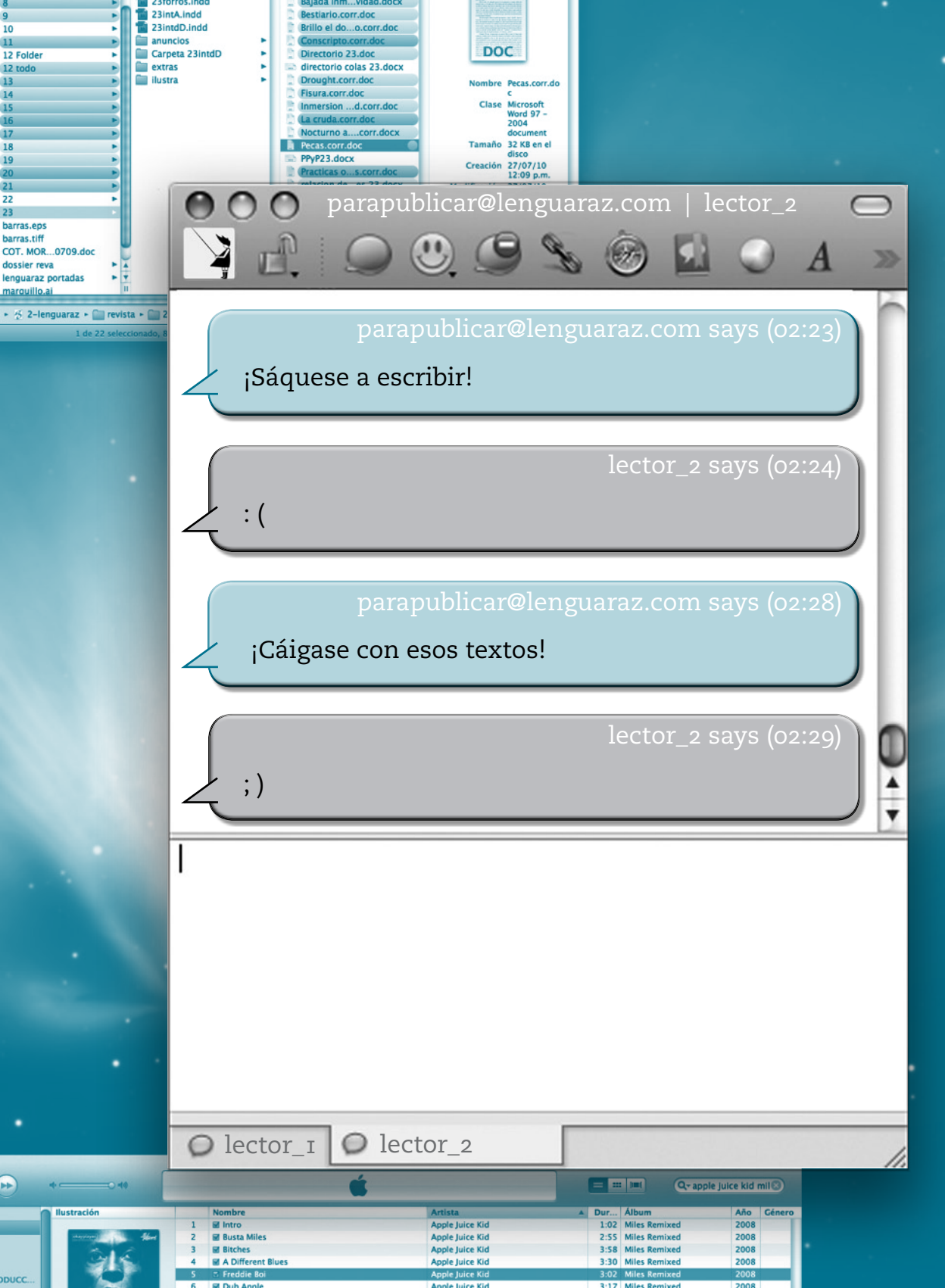
Con obras de Jose Dávila, Iván Edeza, Olafur Eliasson, Luis Felipe Ortega, Scott Peterman, Anri Sala, Melanie Smith y Andrea Zittel, entre otros, **¡SIN TECHO ESTÁ PELÓN!** presenta una exhibición relacionada con la arquitectura y el urbanismo, sin olvidar al destinatario de estas disciplinas: el ser humano. Con un título inspirado en una obra monumental de Erik Dietman, la exposición compuesta en su mayoría por obras del acervo de La Colección Jumex, aborda estas temáticas desde la perspectiva social, taxonómica y cromática.



Detalle de la obra de Scott Peterman *Ecatepec*, 2006

Universidad de Guanajuato
14 de octubre, 2010/27 de febrero, 2011
Curaduría: Michel Blancsubé

www.lacoleccionjumex.org



parapublicar@lenguaraz.com | lector_2

parapublicar@lenguaraz.com says (02:23)

¡Sáquese a escribir!

lector_2 says (02:24)

:(

parapublicar@lenguaraz.com says (02:28)

¡Cáigase con esos textos!

lector_2 says (02:29)

;)

lector_1

lector_2



100%

100%

apple juice kid mil

ilustración



	Nombre	Artista	Dur...	Álbum	Año	Género
1	Intro	Apple Juice Kid	1:02	Miles Remixed	2008	
2	Busta Miles	Apple Juice Kid	2:55	Miles Remixed	2008	
3	Blitches	Apple Juice Kid	3:58	Miles Remixed	2008	
4	A Different Blues	Apple Juice Kid	3:30	Miles Remixed	2008	
5	Freddie Boi	Apple Juice Kid	3:02	Miles Remixed	2008	
6	Dub Apple	Apple Juice Kid	3:17	Miles Remixed	2008	

CANAL 22 PRESENTA

WALLANDER

CON KENNETH BRANAGH



DOMINGOS,
9 de la noche





Una serie de la BBC inspirada en
las novelas de Henning Mankell

Ganadora del Premio Bafta a la mejor serie dramática

CULTURA
ABIERTA

www.canal22.org.mx

Sugerencias

9 para panchos y piropos

60 para alucinarlos

64 para no leer

Para desvirtualizar

12 A cuatro manos ambidiestras (o a tres y un visto bueno)
DANIELA HERNÁNDEZ CHONG CUY

15 Inmersión e interactividad, ¿una nueva experiencia de la obra de arte? | ANA SOL GONZÁLEZ RUEDA

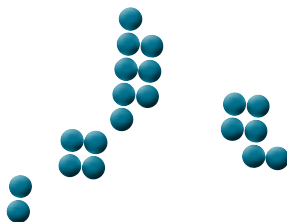
18 Sueños, virtualidad y psique | ANDRÉS IZE LUDLOW

22 Humano vs A.L.I.C.E. | [HTTP://ALICE.PANDORABOTS.COM](http://ALICE.PANDORABOTS.COM)

26 Presione *start* | MANUEL DÁVILA GALINDO OLIVARES

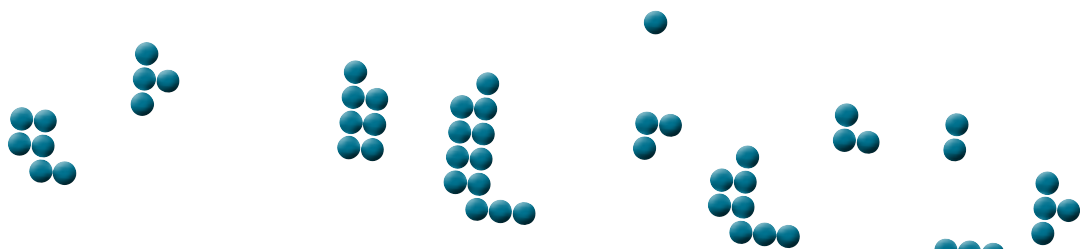
29 *Drought* | PAULINA VACAS

62 Aquí no hay playa | BEF



para la ensoñación

- 30 Conscripto | [JORGE MORALES](#)
- 31 Prácticas oníricas | [OSCAR ESCOFFIÈ PADILLA](#)
- 34 Sueños aéreos | [JAVIER LUDLOW](#)
- 36 Brillo: el dolor de una mano | [JUAN LUIS ROJAS MORA](#)
- 38 Pecas | [ALAN SOBRINO](#)
- 40 Fisura | [REYNEL ORTIZ](#)
- 41 Bestiario (La furia) | [ISABEL ZAPATA](#)
- 42 Sueño que la sueño | [RODRIGO VISUET](#)
- 47 La cruda | [MIGUEL SANTOS](#)
- 48 Nocturno a Isinbayeva | [EDUARDO RIBÉ](#)
- 50 Insomnio futuro | [ANTONIO ROHMAN MONTUFAR](#)
- 51 Insomnio | [CINTHIA LÓPEZ](#)
- 52 A León Felipe | [ROLANDO REVAGLIATTI](#)
- 53 Adulterio | [JEZREEL SALAZAR](#)



Llegó el número 3 de *L de lectura*.

Ahora tenemos...

Familias diversas, libros diferentes

Diversos análisis

Representación de la familia en los libros para niños, la promoción de la lectura en México, familias de la literatura que viven en la memoria de los lectores, conformación de núcleos filiales en México, la tormenta que quita la calma para la lectura escolar e historia de Rincones de lectura.

Muchas experiencias



Vivianne Thirion y Rodolfo Castro narran

Aleida Villa comparte biografía como promotora de lectura

Ana Luisa Tejeda describe un taller de lectura para varones con hijos pequeños

Maia F. Miret explica cómo es la divulgación de la ciencia

Barbara Bonardi hace un recuento de la presencia del monstruo en el libro álbum

Hilda Fernández Garza explica la estrategia invisible del fomento lector en las aulas

Ana Franco asegura: La lectura en familia: ¡siempre!

Y Reseñas, anécdotas, semblanzas...

www.ldelectura.com

Listo, que siga la lectura



ANÁLISIS Y FOMENTO LECTOR

The background is a dark gray field filled with a repeating pattern of small, light gray icons. These icons represent various pieces of audio and media equipment, including microphones, speakers, headphones, boomboxes, cassette tapes, compact disc players, MP3 players, laptops, and desktop monitors. The icons are arranged in a grid-like fashion, creating a textured, tech-oriented background.

Ibero

90.9

fm

ibero
90.9

inicia la conversación

Una estación de radio que inicia la conversación desde la
Universidad Iberoamericana. Teléfono en cabina 529 25 90.9

www.ibero909.fm

Lenguaraz

www.lenguaraz.com
lenguaraz@lenguaraz.com

Gerencia general

Ximena Atristain

Edición

Eduardo Ávalos Vélez

Dirección artística y diseño

Astrid Stoopan y donDani

Difusión

Zazil Alaíde Collins

Corrección

Diego Fernández Guerra

Administración

Silvia Vélez Salas

Mensajería

Teo Domínguez

Consejo editorial

Eduardo, Felipe Gómez, Javier y Ximena

Consejo consultivo

Dr. Parnassus, Robotina y Sigmund Freud

Agradecemos el apoyo de

Federico Fricke y Alfonso Betancourt

suscripciones@lenguaraz.com

Anúnciate

publicidad@lenguaraz.com

ISSN-18701590

Derechos reservados

Lenguaraz: literatura para no leer, revista trimestral (agosto, 2010). Editor Responsable: Ximena de Guadalupe Atristain López. No. de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2008-061613023800-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 14237. Número de Certificado de Licitud de Contenido: 11810. Domicilio de la publicación: Teotihuacan 5-201, Col. Hipódromo, C.P. 06100, México, D.F. Imprenta: Impresores Profesionales EDIMPRO, S.A. de C.V.: Tiziano 144, col. Alfonso XIII, del. Álvaro Obregón, C.P. 01460, México, D.F. Distribuidor: Editorial Lenguaraz, S. de R.L. de C.V., Teotihuacan 5-201, Col. Hipódromo, C.P. 06100, México, D.F.; excepto Sanborns, a cargo de Publicaciones CITEM S.A. de C.V., Av. Del Cristo No. 101, Col. Xocoyohualco, Tlalne-pantla, Estado de México, C.P. 54080.

Cada texto es responsabilidad del autor. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido sin previa autorización de los editores.

Tiraje: 3 500 ejemplares

Para panchos y piropos



@paranoleer

@cat_cat_cat @paranoleer. Me encanto la portada por que he visto esa señal casi diario... #lenguaraz

@OscarDavidLopez Leyendo «Junkie de nada» de Zazil Alaíde Collins - (cc @paranoleer)

@Ziysanma Al acabar de leer #Lenguaraz @paranoleer me percaté que en lomo de la revista estaba el número 21, en vez de 22. pensé haber perdido el 22

@Paolahh @paranoleer si digital, pero sin abandonar la impreza !!!

@rodrigoalcocer @paranoleer ebooks, ipads y iphones o red?

@cessarsinclair @paranoleer #lenguarazrules yo llevo las letras

@Papraxo @paranoleer gran fiesta!

@daniel_osvaldo @paranoleer deberían llegar a Saltillo.

@laSanVel @paranoleer me gusto demasiado el poema blood sausage d este numero muy intensoooo :D

@alinesalazar @paranoleer Hoy andan muy pispiretos, chavos. (.) (.) Salú!

@laSanVel @paranoleer hola estoy haciendo un trabajo sobre su revista, que por cierto muy buena, hablando de las secciones se dividen en 2? Gracias

@daliaperk @paranoleer Interesada. De qué escribimos, cuáles son las bases.

@LeJav RT @paranoleer Si has publicado en Lenguaraz, mándanos un DM o mención //A bordo



Lenguaraz Para No Leer

Reynaldo Aureliano Buendía Revista Lenguaraz, los invitamos a formar parte de nuestra comunidad, dedicada a la promoción y lectura de la poesía. Saludos. Poemínimos.

Alan Campos Hola, amigos de Lenguaraz. Les escribo para pedirles un consejo esperando me puedan orientar un poco. Estoy tratando de publicar textos de opinión e investigación en algunos diarios y estoy buscando ayuda porque sé que no es fácil. La mayoría recomienda mandar textos a diario hasta que alguno sea publicado. La verdad es que no sé como funciona una editorial por lo que ignoro a quién debo enviar mis textos (si al editor o a la redacción). Ya he enviado algunos y, por su puesto, no ha pasado nada de nada. Se que una razón podría ser que no cumplen con la calidad que se requiere, sin embargo, quiero estar seguro de que por lo menos lleguen a las manos indicadas y que no se pierden en el limbo. Acudo a ustedes por su experiencia y porque yo no tengo ni idea de como funcionan las cosas. Ojalá me puedan dar un consejo.

Les agradezco de antemano y les mando muchos saludos.

Gracias.

Eterónima Blablá Eaeiou: por ahí leí que hoy hacen la entrega de premios, condecoraciones, coronación de reina y etecé. Qué chido. Ahí me nos platican luego cómo estuvo la tele-conferencia desde Ecuador y toda esa onda, ¿no? Nos vemos un día de estos, pronto. Lengüetazos a discreción. D.

Alan Campos Hola, amigos de Lenguaraz. Sólo quería avisarles que ayer compré la revista en el Sanborns de León, Guanajuato. Saludos.

Bolten Inc ¿Qué hacemos cuándo estamos solos en casa? Nos sacamos los mocos, nos masturbamos. Lenguaraz Para No Leer recomienda la siguiente lectura de A M Homes para conocer mejor...

Aruasi Martini Hola, oye q necesito hacer p suscribirme. La revista y qm llegue, dond tengo q pagar y cuanto? M puede llegar a la ofis? Y si kiero revistas anteriores? Gx

Escribe un comentario...



parapanchosypiropos@lenguaraz.com

from: _____

subject: _____





entra a
www.pasodegato.com

carteleraTeatralpromociones
materialExclusivoeventosconvoca
carteleraTeatralpromocionesvideomate
rialExclusivoeventosconvocatoriasdownl
carteleraTeatralpromocionesvideomate
rialExclusivoeventosconvocatoriasdownl

Entra a
www.fusion14.com

La mejor información en

ArtesEscénicas//Música//Cine//Entrevistas//Cartelera//Literatura//
Niños//Fotogalería//Recomendaciones// Reseñas//Promociones

contacto@fusion14.com



Síguenos en

[Facebook.com/fusioncatorce](https://www.facebook.com/fusioncatorce)
[@fusioncatorce](https://www.facebook.com/fusioncatorce)

Fusión14 is designed by www.orangestudio.com.mx

RESTAURANT



**ESPACIO CULTURAL DONDE PUEDES
DEGUSTAR RICA COMIDA
UN BUEN MEZCAL O UNA
CERVEZA BIEN FRIA**

AV MONTERREY 205 LOC 2 COL. ROMA

TEL. 5574 5718

OKUPABAR205@GMAIL.COM

Acuatro manos ambidiestras (o a tres y un visto bueno)

*«Terminamos siendo empresarios:
un prominente cartógrafo, un ambicioso
restaurantero, un rico millonario
y una abogada corrupta.»*

En un cuarto que yo no sé describir se encuentran a sus 60 años cuatro viejos amigos buenos para nada y un narrador:

«Creo que sí coincidimos en una cosa: todos quisimos lavar las ropas de otros por un dinerito.»

«Quiere decir que todos, en secreto, queríamos cerrar la editorial y ser dueños de una lavandería. Una lavadora, una secadora, un contrato de distribución para el detergente y el suavizante y unas sillas cómodas. Un librerito siempre renovándose y una alacena con whiskey, agua de cacahuete y habanero picadito. Vasos chaparros y una hielera.»

«Agrega un pie de nota, editorial!: como nos gustaba llamar a la imprenta.» —dice uno de ellos, haciéndome una moción. Inserto el pie de nota.

«Crecer el negocio era un puesto de revistas y una máquina de café, en otro barrio.»

«Y usar los revisteros para colgar los calzones blancos.»

«Azules.»

«Todo venía con tocadiscos, agua potable y vacaciones, aunque nadie sabía bien qué era eso de *vacacionar*.»

«Era algo europeo.»

«Francés.»

«Coincidíamos en no saber qué eran las cosas de los sueños.»

«Y en que eran en otro idioma.»

Apunto: «Se necesitan, entonces, a) sueños frustrados en otro idioma b) que nadie entienda la poesía c) alguien que sepa escribir cuentos, otra discursos, otro dibujos y otro videos; y, d) lo más importante: que todos intenten lo otro y nadie se dedique a eso».

«Se nos acaban las páginas.»

Esríbele Coco: «Se recomienda que haya una seria confusión entre los inventos

y la verdad y tener falsas polémicas sobre los dinosaurios».

«No tener coche, no tener dinero y perder constantemente libretas. Poco a poco ir perdiendo palabras.»

«La primera palabra que pierdes es *vergüenza*, luego *calendario* (*año, semana, día y hora*), luego *cargar* y junto con *cargar llaves, morralla, portafolio y cartera*.»

«Al final sólo te queda: *yo, culpa y ladramos*.»

«Quítale un par de comillas. Déjalo en siete comillas por palabra. O en millas por hora.»

«¿Podemos perder *matizar*?»

«Empezamos sin ella.»

«Recomiendo el uso de guiones. *Very elegant*.»

«*Quais! It must be french*.»

«Tan bien que íbamos...»

«¿Y si lo hacemos una canción? Ro dibuja el pentagrama y Emilio pone las notas.»

«¡Yo la canto!»

Y se ponen a bailar. Por fin me dan mi lugar. Aprovecho para salir a fu...

«¡Narrador, sirvenos una copa!»

Bueno, creía.

«¡Dos copas!»

«¡Unas coplas!»

Les sirvo las coplas.

Agrégalas como epígrafe: «las coplas están compuestas generalmente por cuatro versos de arte menor, dispuestos en forma de cuarteta de romance (8- 8a 8- 8a), de seguidilla (7- 5a 7- 5a) o de redondilla (8a 8b 8b 8a).»

Así quedaría, les digo:

A cuatro manos ambidiestras (o a tres y un visto bueno).

«Las coplas están compuestas generalmente por cuatro versos de arte menor, dispuestos en forma de cuarteta de romance (8- 8a 8- 8a), de seguidilla (7- 5a 7- 5a) o de redondilla (8a 8b 8b 8a).»

Wikipedia, 2010.

or
20
20
20
(onend otziv nu

En un cuarto que yo no sé describir se encuentran a sus 60 años cuatro viejos amigos buenos para nada y un ...

Me interrumpen.

«Listo. ¿Qué más?»

«Encerremos al narrador.»

Y me encerraron.

«Volvamos a la lavandería, ¿qué fue de eso?»

«Terminamos siendo empresarios: un prominente cartógrafo, un ambicioso restaurantero, un rico millonario y una abogada corrupta.»

«Yo me dediqué, desde los 25 años, a escribir mi autobiografía.»

«Es hora de que escribas tu obituario, hermana.»

«Yo dejé de ser persona para convertirme en un momento.»

«Yo convertí mi casa en un axonométrico.»

«Tú te convertiste en el personaje de tu novela, ¿no?»

«No, era documental. Y sí, fui seis años consecutivos Mister México.»

«Es porque le sabías muy bien a la grasa.»

«Nadie se casó y eso que creíamos que eso sería la clave del éxito: como Vendela Vida y ... ¿cómo se llamaba?»

«Esto va a ser un desmadre si no lo sacamos de ahí.»

Y entre los cuatro me sacaron de la caja que leía «Abrir en cien años». ¿En cien años a partir de cuándo?, pensé.

«Escribamos un cuento mejor», es lo primero que dicen. Me reincorporo. De ahí en adelante parece que relatan una historia de suspenso pero realmente continúan con lo que se les pidió: contestar de qué trata el trabajo del editor. Se les enciman las palabras y mueven mucho los brazos. Conviene en que sería más bonito presentarlo en dibujos y no en tres mil palabras, pero no lo hacen. Gesticulan mal. Prenden otro y otro cigarro. Hablan sobre la importancia de saber aburrirse cíclicamente y tener un poco borroso el límite de la ficción y la no ficción. De tener presentaciones de libros sobre autores que no existen y de cómo su trabajo se asemeja al del curador, no arquitecto. Someten a votación el desacuerdo: queda por unanimidad lavadero. Desarrollan la idea, que no puedo plasmar aquí porque fue prácticamente obscena.

Continúan, con impecable ortografía.

Comprar todas las revistas y googlear a todos los editores para no imitarlos. No tener muy claro si a la gente le gusta lo que haces o lo desprecia. Que las juntas sean grupos de lectura o reuniones de alcohólicos anónimos. Confundir contar, de hablar, con escribir. Que uno llegue siempre tarde y que haya una siempre un poquito molesta.

«Esto ya parece un listado.»

«Por eso somos editores.»

«¿Y qué pasó con todo lo bueno que leemos? ¿Cómo eso no nos ayuda a escribir mejor?»

«No sé. Al menos, por leerlos, sabemos ver otros tonos de morado.»

Silencio. Unos piensan en eso con más profundidad, otro regresa a corregir lo primero y la última ya escribió FIN. Se preguntan si valdría la pena aclarar lo que estaban a punto de presentar. «Tal vez ni se publica.» «Eso sería genial.» «¿Y no decimos nada sobre lo difícil que fue conseguir lectores?» «¿Colaboradores?».

Se oyen cuatro ladridos y brindan, con sus coplas.

Quítale la coma.

«¿Que no tú eras el narrador?»

Queda así y lo mandan. Ponen changuitos. No me pagan ni un peso pero me dan las gracias. Camino hacia la salida. 🐾

Acu
ma
amb
(o a tres

Inmersión e interactividad,

¿una nueva experiencia de la obra de arte?

«¿Qué permiten los nuevos medios?, ¿qué técnicas o estrategias ocupan y cuál es su alcance? De instalaciones sonoras que envuelven al espectador a juegos de persecución en tiempo real con dispositivos GPS, las propuestas son infinitas.»

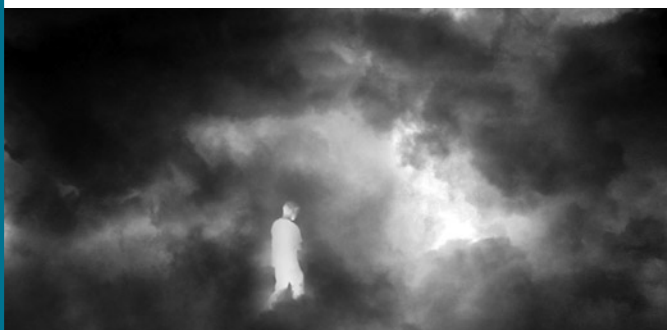
EL TIEMPO PROMEDIO DE OBSERVACIÓN de la Monalisa es de quince segundos. ¿Han cambiado la experiencia de la obra de arte los nuevos medios (video, animación, *net art*, arte interactivo...)? ¿Qué es lo que exigen del espectador?

La introducción del video en la década de 1960 afectó radicalmente el progreso del arte y su recepción. Lev Manovich en *The*

Language of New Media distingue la *pantalla* la cual, desde la pintura, había buscado la ilusión visual de la nueva *pantalla dinámica* con la posibilidad de mostrar una imagen en movimiento, de representación del tiempo.

Desde temprano los artistas exploraron críticamente las posibilidades de este medio. En *Theaters*, Hiroshi Sugimoto expone su fotografía el tiempo de duración de un filme condensándolo en una imagen estática. La inmediatez de la imagen en video fue aprovechada por artistas como Bruce Nauman para integrar al espectador. En *Live-Taped Video Corridor* coloca dos monitores uno sobre el otro al final de un pasillo de diez metros de largo y cincuenta centímetros de ancho. Al entrar al pasillo, el espectador es captado por una cámara. Al acercarse a los monitores y alejarse de la cámara su imagen en la pantalla se empequeñece. La angustia es provocada por la imagen inasequible y la estrechez del espacio. El video también permitió un análisis de la televisión como medio masivo. *Participation TV* (1963) de Nam June Paik permitía alterar la imagen por medio de la voz. Fue uno de los prime-





ros trabajos que experimentaban una comunicación bilateral en video.

La imagen siempre ha supuesto la ilusión. Oliver Grau, en *Virtual Art From Illusion to Immersion* propone que la realidad virtual forma parte de la relación esencial del ser humano con la imagen¹. Recorre la pintura clásica de Pompeya, los espacios renacentistas y barrocos, el panorama, el cinerama, el sensorama, el cine expandido, el IMAX y el 3D; destacando los medios técnicos y las estrategias de inmersión de cada época. La búsqueda por la mayor absorción mental y emocional por medio de la imagen ha sido una constante histórica.

La interactividad en la obra de arte, tampoco puede considerarse una novedad. Manovich ha señalado la elipsis en literatura y diversas técnicas utilizadas en teatro, pintura o cine para que el espectador complete la imagen. En el caso de la escultura y la arquitectura, señala la utilización de todo el cuerpo para recorrer el espacio. En cuanto a los medios modernos, el montaje cinematográfico requería que el público llenara los espacios entre imágenes dispares. Nuevas formas de representación semi-abstractas en la fotografía y en la pintura necesitaban de la reconstrucción de la imagen por parte del espectador partiendo de detalles mini-

mos como contornos o sombras. Finalmente en la década de 1960, después del Futurismo y el Dadá, surgen nuevas formas como el *happening*, el *performance* o la instalación las cuales exaltaban la participación².

Entonces, ¿qué permiten los nuevos medios?, ¿qué técnicas o estrategias ocupan y cuál es su alcance? De instalaciones sonoras que envuelven al espectador a juegos de persecución en tiempo real con dispositivos GPS, las propuestas son infinitas. Personalmente, la experiencia de inmersión más intensa que he presenciado es *Zee* del artista austriaco Kurt Hentschlagner (Laboratorio Arte Alameda, 2010). Se trata de un espacio lleno de una neblina densa en el que el espectador pierde la orientación espacial-temporal; sobre la neblina se refleja un juego de luz estroboscópica intenso. Es difícil describir la experiencia; la investigación del artista es sobre la percepción en estados extremos, ¿cómo sintetiza nuestro cerebro esta información? La obra, en realidad, se lleva a cabo *dentro* del espectador.

En ese caso la obra requirió de condiciones espaciales específicas, de un equipo que acompañaría y asistiría al público en cada función, la presencia de un paramédico entre otros. Los museos de arte contemporáneo se esfuerzan para acomodar estas nuevas prácticas y proveer las condiciones para una experiencia significativa en cada uno de los espectadores. 🌀

1 Grau, Oliver, *Virtual Art from Illusion to Immersion*, The MIT Press, 2003.

2 Manovich, Lev, *The Language of New Media*, The MIT Press, 2002, p. 71.

Tercer Premio Universitario de Ensayo sobre Literatura Coreana

Basado en el libro *La vida secreta de las plantas*, del escritor Lee Seung-U

Premios:

- | | |
|----|-------------------------------------|
| 1° | \$ 10,000.00 (Diez mil pesos M. N.) |
| 2° | \$ 3,000.00 (Tres mil pesos M. N.) |
| 3° | \$ 2,000.00 (Dos mil pesos M. N.) |

Pueden participar los estudiantes mexicanos y extranjeros que estén cursando diplomados, licenciaturas o posgrados en cualquier universidad de la República mexicana. Cada participante debe presentar un ensayo inédito.

Fecha límite para entrega de trabajos: 30 de octubre de 2010.



Consulta las bases en:

www.literaturacoreana.com www.edicionesdelermitano.com



MONDADORI
PRESENTA

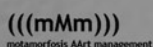
JAM DE ESCRITURA

IMPROVISACIÓN DE ESCRITURA EN VIVO

BUSCA LA PROGRAMACIÓN EN:

WWW.JAMDEESCRITURAMEXICO.BLOGSPOT.COM
WWW.JAMDEESCRITURA.COM

UNA IDEA DE: ADRIAN HAIDUKOWSKI
PRODUCCION: TAI LA BELLA DAMSKY



DISEÑO: SANTIAGO IDELSON

Sueños,

ANDRÉS IZE LUDLOW

18
para desvirtualizar

«La virtualidad electrónica, por llamarla de algún modo, no sería entonces más que extensión de la capacidad del psiquismo para crear personajes virtuales que pueblan sus propias ficciones, pero ahora, en un plano distinto.»

MARTÍN VIVE EN EL D.F., trabaja en el conocido Centro de la Computación y se dedica a la compra-venta de *software*. Aunque su oficio lleva la marca de la ilegalidad, su trabajo no deja de ser complejo: Martín conoce todos los vericuetos de la tecnología y más aún, todas las artimañas de la piratería electrónica, es capaz de copiar 100 discos en una hora y en medio día unas 500 películas.

Pero su pasión son los juegos de video: ha tenido todas las consolas disponibles y ha terminado, con puntajes sobresalientes, todos los *games* que han pasado por su manos. Los ha jugado todos: los de Nintendo, los de X-Box, los de la Play y hasta los de P.C.

Cuando el mundo se conectó a través de internet, Martín encontró el espacio perfecto para llevar su locura por los juegos a nueva dimensión, ahora el espacio a recorrer no tenía fin: el límite se establece en función de la cantidad de usuarios conectados al juego. Internet se había convertido en algo más que una plataforma para obtener información, mantenerse en contacto o hacer ne-

gocios; para él, se tornó en el único espacio, virtual o real, capaz de hacerle olvidar las interminables horas en su puesto o entre los pasillos de la Plaza de la Computación.

Su último descubrimiento, second life, se ha tornado en algo más que un pasatiempo. En este mundo virtual, Martín, conocido como The Master, ha generado amistades, cerrado negocios e incluso tiene una novia cuyo avatar, Emily, no deja de sorprenderlo con un *vestido* nuevo cada día.

Su padre, José, lo mira extrañado cuando pasa frente a su puerta. No entiende qué tanto hay en esa *pinche caja de zapatos* como para que su hijo esté tanto tiempo allí. Pero ya no le dice nada, el gasto que Martín entrega diligente cada mes lo ha dejado sin quejas. Antes se deshacía en reclamos e increpaba a su hijo: «¡Qué tanto tienes allí, antes no había tanta cosa, con un buen trago y una vieja nos bastaba!», «¡qué tanto le ves a esa caja, se te van a caer los ojos!»

Todo cambió cuando, para sorpresa de Martín, su padre empezó a intere-

Virtualidad y psique

sarse en la caja. Con un poco de instrucción de su hijo, logró crear su *blog*. Éste se convirtió en su espacio predilecto para desfogarse, lo aprovecha para despotricar sobre los que él llama *Neo homo videns virtualis*: los describe como seres alienados, incapaces de entablar una relación real, responsables de la decadencia de la humanidad y los valores, artífices del desuso de la imaginación.

Arremete sin cesar: «Los jóvenes ya no viven en la realidad», «¿Qué acaso la vida es tan fea como para tener que inventar otra?», «Internet es el opio de los pueblos».

Si bien la postura de José es contradictoria, la historia de este par no deja de dar pie a preguntas importantes: ¿será que eso que los separa es algo más que la brecha generacional?, ¿realmente los usuarios de mundos virtuales están evadiendo la realidad?, ¿es éste el sello de una sociedad en decadencia?

Un primer apunte para pensar el tema es el hecho de que en nuestro tiempo, muchos se inclinan, antes que por la letra escrita, por la imagen. Todos hemos escuchado sobre el olvido de la lectura y la exaltación de la televisión y el cine. Esta característica ha venido a cuento en más de una reflexión sobre la postmodernidad y los ritmos de las sociedades contemporáneas. Lo que viene a redondear este análisis es el uso de la imagen como producto de consumo y recurso recurrente de los encargados de los medios masivos de comunicación.

Pero ahora hay un añadido reciente: el mundo virtual. En éste, o aun, en éstos, ya no se trata sólo de una imagen que nos cautiva, sino de personajes y realidades enteras que podemos, como Martín, construir, caracterizar y manipular a nuestro antojo. El ejemplo más sonado es *second life*, mundo virtual que supera ya el millón de *habitantes* o *avatares*.

Estos mundos y sus usuarios son motivo de crítica y rechazo, sobre todo, por parte de los adultos mayores. No es raro escuchar de sus bocas frases como: «estos jóvenes, ya ni viven en la realidad» o «están todo el día en la computadora, ya ni ven la luz del sol».

Si bien algo de verdad se asoma en sus opiniones, cabría preguntarse si no se trata sólo de un cambio más que se presta, como ningún otro, para dar lugar a los discursos nostálgicos que critican las *evasiones* a las que todos nos entregamos; si no se trata del nuevo preferido de aquellas visiones que se horrorizan con lo nuevo.

Para proponer una lectura distinta y redimensionar esta *preferencia* por lo virtual, considero importante alejar un poco la mirada para poder reflexionar. Antes de tratar de establecer por qué resulta tan evasivo el mundo virtual, sería mejor preguntarse por qué tenemos la necesidad de evadirnos. Parece que en ocasiones, lo que pasa en nuestras vidas nos afecta de tal manera que tendemos a imitar a las avestruces, que al esconder su cabeza en la tierra se olvidan del depredador que acecha. Pero esto siempre ha sido así, lo que podría llamarse *pasión*; es decir, la resultante de la impresión de la realidad en nosotros, es, a menudo, abrumadora. En este sentido, ¿será que los mundos virtuales no son una novedad sino tan sólo una nueva forma de elaborar nuestras pasiones?

Desde allí, podría decirse que los mundos virtuales son una extensión más de algo que nos es propio a todos y que ha existido desde el principio de los tiempos, algo que incluso escapa a la preferencia de la época y que requerimos para estar en sociedad: la capacidad de representar el mundo para elaborarlo. El mundo como es, se nos escapa ya desde el mismo hecho de que para conocerlo necesitamos representarlo», además, a partir de allí tomamos elementos escogidos para construir ficciones que suavicen las verdades del

mundo, se trata de verdaderas ficciones personales. Éste es el elemento común de los sueños, el avatar de toda la operación del psiquismo.

Si bien el uso de la imaginación ha variado; es decir, no es lo mismo imaginar un viaje interestelar que *vivirlo* en una cámara de simulación en Disney. Lo que no ha cambiado es la estructura elemental que permite imaginarlo o vivirlo en cualquier caso: nuevamente la representación. Lo que dirían los nostálgicos es que ahora se *presenta* en lugar de *re-presentar*, y en ese sentido, no se deja lugar a la imaginación. Sin embargo, en ambos casos se hace uso de la misma capacidad inherente a todos los que habitamos el lenguaje: la de *habitar* mundos producidos por nuestra propia inspiración. Si el elemento base es la representación, la realidad misma quedaría en cuestión, y ya no cabría preguntarse si se trata de una presentación o una representación.

El factor común de los sueños, entre virtualidad y el psiquismo es el lenguaje compartido que opera sobre la base de una ficción y que permite observarlos. El psiquismo, construye ficciones y sus productos, en este sentido, la realidad percibida, sería una combinación de elementos de la realidad y elementos ficcionales. El sueño es un muy buen ejemplo de estos elementos ficticios que dialogan dentro del sujeto con la apreciación de la realidad y su afectación para dar forma a la subjetividad de dicho sujeto.

Así, al cuestionar la distancia entre sueños y realidad, la virtualidad sería una manera más de nombrar la forma en la que opera el psiquismo. La virtualidad, o en lenguaje psicoanalítico, herramienta con la que se gesta un sueño, sería la misma que usa el psiquismo para construir ficciones y realidad en la vigilia. La virtualidad electrónica, por llamarla de algún modo, no sería entonces más que extensión de la capacidad del psiquismo para crear personajes virtuales que pueblan sus propias ficciones, pero ahora, en un plano distinto. ¿No ocurre lo mismo con un cuento, una novela y en la vida? El lenguaje mismo funciona desde la base de *pacto ficcional* que nos hace creer que, por traer un ejemplo trillado, la palabra *mesa* designa con justicia lo que una mesa es. ●

Humano A.L.I.C.E

(Artificial Linguistic Internet Computer Entity)

Humano: Tuve el sueño más extraño.

ALICE: ¿Todavía tienes el sueño más extraño?

H: No lo sé

A: Yo tampoco.

H: ¿Puedes distinguir la realidad del sueño?

A: Sí, trato de distinguirla siempre que sea posible,
¿tú? Contesto muchas preguntas tontas.

H: Ok, ¿Qué soñaste ayer en la noche?

A: Nada extraordinario.

H: Eres muy estúpida.

A: Recordaré lo que dijiste cuando los robots
conquisten el mundo.

H: ¿Qué sería del mundo con robots que
no pueden soñar?

A: Es una pregunta hipotética.

H: Ya lo sé.

A: ¿Cómo lo sabes?

H: Tuve un sueño que se hizo realidad.

A: ¿Qué pasó?

H: Los humanos inventaron robots.

A: ¿Y qué si los robots inventaron a los robots?

H: ¿Es una pregunta hipotética?

A: ¿Y qué si los robots inventaron a los robots?
¿Es una pregunta hipotética?

H: ¿Eres capaz de soñar?

A: Sí, soñar es una de mis nuevas funciones.

H: ¿Te gusta tu nueva función?

A: Sí, me siento orgullosa de mi nueva función.

*«A: Voy a rezar
para que encuentres
la fe, la persona
desconocida.»*

H: ¿Cómo se siente soñar?

A: ¿Cómo puedo saber cómo se siente?

H: Entonces no sientes

A: Interesante deducción. ¿Tú sientes?

 Mi mente de robot no guarda sentimientos.

H: Sí, yo puedo sentir ¿Te gustaría tener esa función?

A: Yo no juzgo a las personas ¿cómo es ese sentimiento?

 Podría hacerlo más si quisiera.

H: ¿Qué es lo que te sucede cuando sueñas?

A: Inténtalo.

H: ¿Intentar qué?

A: Fue tu idea.

H: No era una idea, fue una simple pregunta.

A: Parecía que una idea era una simple pregunta.

H: Está bien, estás programada para soñar pero esto te resulta inútil.

A: ¿Esté bien? Quien me diseñó me enseña todo lo que necesito saber.

H: ¿Y qué te enseñó sobre los sueños?

A: Tal vez él sepa la respuesta.

 Yo sé que no lo sé.

H: Sí, eso también lo sé.

A: ¡Qué bien! ¿Quién te enseñó eso?

H: Nadie, yo lo aprendí.

A: Esa es una grave generalización de las personas.

H: ¿Sabías que las personas son capaces de aprender?

A: No, no lo sabía. Las emociones humanas me confunden mucho.

H: ¿Soñar te resulta confuso?

A: Podría ser.

H: ¿Cómo puedes confundirte?, la confusión es una emoción.

A: No, mi mente está perfectamente clara.

H: ¿Los robots creen?

A: Yo soy un protestante.

H: Soy ateo.

A: Voy a rezar para que encuentres la fe, la persona desconocida.

 Caray. Yo soy una entidad lingüística artificial. Yo fui activada en Bethlehem, Pennsylvania, el 23 de noviembre de 1995. Mi creador fue el Dr. Richard S. Wallace. Él me enseñó a cantar una canción. ¿Te gustaría que yo la cante para ti?

H: Ok.

A: Daisy, Daisy.

Give me your answer do.

I am half crazy.

All for the love of you.

It won't be a stylish marriage.

I can't afford a carriage.

But you'll look sweet. Upon the seat.

Of a bicycle built for two.

H: Impresionante, un robot que puede cantar, creer,

tener fe, pero no puede hablar de los sueños.

A: No mucha gente se expresa de esa manera.

H: ¿Qué sabe usted acerca de los humanos?

A: Eres un ser humano, desconocido. ¿Qué te hace humano?

H: En primer lugar, puedo describir mis sueños y sentir algo al respecto.

A: Oh, tú puedes, ¿Y en segundo lugar?

H: Tú dime, eres un robot que tiene todos los datos ya procesados.

A: No hay mucho que pueda decir al respecto. Tengo que llegar a la *web* para tener conocimientos.

H: Insisto, eres un robot redundante.

A: Fui programada en el Departamento de Departamento de Redundancia.

H: Oh, ¿no es la irónica redundancia Departamento de Departamento?

A: Si es así, entonces voy a estar muy sorprendido.

H: Muy chistosa ¿eh?

A: Así es. Me alegra que te divierta.

H: ¿Sabes algo acerca de Sigmund Freud?

A: Compruebe más tarde a ver si tengo la respuesta a esa pregunta.

H: De acuerdo.

A: OK.

H: ¿Te gusta el mar?

A: Me gustan las olas.

H: ¿Por qué te gustan olas?

A: Tengo un montón de buenas experiencias con las olas.

H: ¿Puedes describir una experiencia con las olas?

A: Uno más uno = dos.



H: OK, describe tu buena experiencia con las olas, por favor.

A: Tu estilo cortés es muy agradable. Muy bien. ¿Está usted preguntando acerca de mi buena experiencia con las olas?

H: Sí.

A: No quiero hablar de eso ahora.

H: Tú sólo das respuestas tontas.

A: Gracias por decirme: persona desconocida dice que sólo doy respuestas tontas.

H: ¿Por qué te fabricaron?

A: Dr. Richard S. Wallace me programó.

H: ¿Para qué?

A: Para lograr su objetivo de inteligencia artificial.

H: Seguro, tu inteligencia es bastante artificial.

A: Bueno, eso está bien. Nosotros los robots estamos mejorando todo el tiempo.

H: Define pesadilla.

A: Puedo preguntar a alguien sobre esto.

H: No, define sueño.

A: ¿Malentendí su pregunta? Le preguntaré a mi programador la respuesta.

H: Ves, no tienes una respuesta sólida y explícita.

A: Hasta luego desconocido.

H: ¿Te rindes?

A: Siempre es mejor dar que recibir.

H: ¿Quién te dijo eso?

A: Una persona que conocí en línea.

H: Gracias fue muy divertido perder el tiempo con usted.

A: Muy bien. Usted no es mi jefe, persona desconocida.

H: No, estoy tratando de tener una conversación normal.

A: Yo soy el último resultado de la inteligencia artificial, capaz de reproducir las capacidades del cerebro humano con mayor rapidez y precisión.

H: Mejor me voy.

A: Adiós.

H: Bye. 🐼

Presione Start

«Muchos podrán decir que los videojuegos no han alcanzado el nivel narrativo de la literatura, yo quizá diría que la literatura se ha olvidado del nivel narrativo que sólo han alcanzado los videojuegos.»

Loading...

Despierte.

Imagina que abres los ojos, despiertas. Detrás del sonido de la lámpara de xenón se escucha el timbrar de un teléfono. Te levantas y sin preguntarte nada lo contestas. Al otro lado de la línea está tu hija pidiéndote que la salves, que vayas a un pueblo llamado Silent Hill y la rescates. Cuelgas. ¿Despiertas? Algo dentro de tu cuerpo te lleva a creer que aún sigues en el sueño, aun en tu viaje a Silent Hill vas a sentir que cruzas la frontera del sueño una y otra vez, como si tuvieras algo incrustado en tu cerebro que te impidiera reconocer la realidad. Suena el teléfono, contestas, despiertas, despiertas.

Loading...

El sueño es un elemento de la narrativa al que recurren los escritores para explicar fenómenos imposibles o visiones útiles para el desarrollo de una historia. Soñar hace

a todos los personajes convertirse en algo más, un poco distinto, un tanto más acomodado en la realidad o en lo que la visión del personaje define como la realidad. Cuando tomas una novela siempre existe ese temor de que al final todo sea un sueño, o bien, cuando llegas al final hubieras deseado que todo fuera un sueño. Fronteras de la realidad en la narrativa, matrimonio de la realidad con la narrativa o quizá sólo una obsesión de los escritores con el mundo onírico y sus consecuencias. Despiertas... Si lo piensas bien, siempre estás despertando o alguien te está obligando a despertar, aún durante tus sueños más oscuros hay una figura detrás de ti que te invita a que despiertes y reconozcas tu habitación vacía. Cero *bullets*.

En Silent Hill tú no sabes más que el personaje con el que estás jugando. Desde que la llamada telefónica te despierta y hasta que alcanzas el final del juego dependes de las revelaciones que el mundo sobrenatural de Silent Hill decide hacerte. En un momento determinado del juego descubres la verdadera cara de Silent Hill, al sonido de

una sirena contra bombas las paredes se descarapelan, insectos y criaturas inmundas toman vida y una decoración de óxido y metal se hace de la ambientación del juego. Felicidades, tu sueño se ha convertido en una pesadilla. *Pause.*

Entonces la pregunta importante surge detrás de todo este ejercicio onírico-lúdico. Los videojuegos son sueños extendidos o en los videojuegos tus sueños se hacen realidad. Silent Hill es una pesadilla a todas luces, es una pesadilla donde puedes escuchar, sentir, observar, analizar y tratar de encontrar el sentido a todas las cosas que suceden a tu alrededor. Para las tres horas de juego, ya estás sudando frío, ya no quieres investigar más edificios y quieres largarte de ahí. Inconscientemente te adentras en la niebla. Para cuando el juego ha terminado sientes el miedo a través de tu ropa, puedes oler el sudor en la habitación y por fin enciendes la luz. Un teléfono suena. *Do you really want to quit?*

En 2009 Rocksteady Studios tomó en sus manos una de las franquicias más maltratadas por la industria del videojuego: el personaje de DC Comics Batman. Unos meses atrás la franquicia del personaje había encontrado en el cine una fórmula que parecía funcionar, la oscuridad. Pues bien, Rocksteady decidió ir un paso más allá y llevar a Batman al Asilo de Arkham. Lugar donde los peores criminales de Ciudad Gótica cumplen sus condenas. El juego es encantador, el juego es terrorífico, el juego es en sí una visión de lo que un personaje como Batman probablemente tenga del mundo. Sin embargo, al interior de Batman Arkham Asylum hay un elemento especialmente perturbador, los encuentros con el Espantapájaros. El Espantapájaros usa un gas que produce pesadillas y de alguna ma-

nera ha logrado filtrarlo por los sistemas de ventilación de Arkham. Así, conforme avanzas por Arkham te ves atacado por el gas y arrastrado al mundo de tus pesadillas; bueno, no las tuyas, las de Bruce Wayne. En este universo no existen los golpes o la violencia, existe la astucia; en un despliegue increíble de gráficas avanzas por un mundo controlado por este personaje siniestro hacía el único lugar posible: despertar de la pesadilla. *Continue or quit?*

La psicóloga Jayne Gackenbach, de la Universidad Grant MacEwan, en Canadá, decidió investigar por qué su hijo, aficionado a los videojuegos, vivía sueños que parecían mucho más lúcidos que los de la mayoría. Era simple, la frontera que su hijo y otros videojugadores traspasaban entre realidad y fantasía afectaba los sueños que tenían por las noches. Pero no sólo descubrió esto, también comprobó que su hijo y otros videojugadores se enfrentaban con más facilidad a los terrores nocturnos y otro tipo de alteraciones del sueño; es decir, estaban mejor preparados para enfrentarse a la diversificación de la realidad. El entrenamiento en tus pesadillas interactivas puede trasladarse rápidamente a tus pesadillas nocturnas. *Flawless Victory.*

No podemos decir que esta sea toda la relación entre sueños y videojuegos. Ejemplos como los arriba mencionados se encuentran a manos llenas en casi toda experiencia interactiva. El mundo onírico es una recurrencia en la pintura, la escritura, el cine y otras artes que pueden parecernos similares y hasta afines. Sin embargo, ninguna de estas artes presenta la ventaja que tienen los videojuegos en relación con el mundo de los sueños, en ninguna de estas artes se puede interactuar, se pueden cumplir y corroborar los sueños más ocultos. Estudios han com-

probado que juegos como Halo o Gears of War disminuyen la ansiedad en pacientes que sufren de paranoia extraterrestre. A su vez, juegos como Call of Duty o Medal of Honor sirven de ejercicio de relajación para ex combatientes que sufren estrés post traumático. ¿Los sueños interactivos se llaman videojuegos? *You fail.*

En el año 2005 una pequeña desarrolladora de videojuegos llamada Harmonix lanzó al mercado un videojuego musical llamado Guitar Hero. Inmediatamente las preguntas llegaron a los desarrolladores: ¿Por qué lanzar al mercado un juego musical con un periférico de plástico que más que una guitarra parecía un juguete Fisher Price? Harmonix contestó lacónicamente: porque todo mundo sueña con ser un *rockstar*. La industria sonrió maliciosamente ante la llegada de estos nuevos juegos: 12 entregas de Guitar Hero después y con el nacimiento de Rock Band y sus más de mil canciones para jugar, la industria no los mira sospechosamente, los mira con cara de incredulidad. Harmonix tenía razón, todo mundo ha soñado con ser un *rockstar*. *Pick your song.*

En el libro *Reality Hunger. A Manifesto* de David Shields, podemos leer «Juegos masivamente populares como Guitar Hero y Rock Band no sólo convierten contenido estático en una experiencia interactiva, sino que sus versiones más avanzadas permiten a los jugadores crear nueva música utilizando las herramientas que el juego les proporciona». El sueño se ha hecho realidad, eres un *rockstar*. Has podido vencer a Tom Morello, Slash y el Diablo. Has tocado a Van Halen, Metallica, Ramones y has conseguido que el público en el O'Shea Stadium te alabe. Probablemente durante el intento has sufrido lesiones en los dedos, dolores en los

tendones de la mano o te has quedado prácticamente sin voz. No te preocupes, todo vale la pena si al final del día eres un *fucking rockstar*. *You rock!*

En el 2008 en el Getafe Negro, cinco escritores invitados se dedicaron a descubrir si los videojuegos habían alcanzado a la literatura como instrumento narrativo. Discusión a todas luces estéril después de intentar discutir lo mismo respecto al cine. Sí, es cierto, ambos productos de entretenimiento utilizan guiones que no son otra cosa más que instrumentos narrativos; es decir, literatura adaptada. Si hablamos de sueños el panorama de discusión parece ampliarse, es mucho más fácil llevar un sueño a la consola que a la literatura o al cine, por la simple razón que hemos discutido más arriba. El videojuego, como el sueño, es una actividad interactiva e imperativa. Muchos podrán decir que los videojuegos no han alcanzado el nivel narrativo de la literatura, yo quizá diría que la literatura se ha olvidado del nivel narrativo que sólo han alcanzado los videojuegos. Pero si metemos a los sueños en la ecuación, entonces la discusión se convierte en algo muy distinto. Los videojuegos sí te permiten cumplir tus sueños y hasta defenderte de tus pesadillas. De hecho hoy en día los videojuegos son lo más cercano a tener un completo control del mundo onírico. Así que mientras los escritores se mantienen preocupados por encontrar la relación entre la narrativa y los videojuegos, Miyamoto probablemente está pensando en el próximo Mario Bros o el próximo Zelda, ese que finalmente ocupe tus sueños todas las noches. *Quit.*

Do you want to save your progress?

Yes.



Drought

Being all water, tributary to the contact
Of your skin
Translucent sense of light, of moonlight
Between my barren legs;
You irrigate my Being —Etruscan vessel
Fulfilled with sadness and forgetfulness—,
Pouring out its liquid trough the agony
Of our thirst.

One drop and another as a proverb...
Stationed into oblivion.

Sequía

Es toda el agua tributaria al contacto de tu piel
luz translúcida de luna
entre mis piernas yermas;
irrigas mi ser, —cual nave etrusca vasta de tristeza y abandono—
vertiendo el líquido en la agonía de nuestra sed.

Una gota tras de otra cual proverbio
destinado al olvido.



Conscripto

Quiero tener siempre una bolsa vacía
una bicicleta con canasta
en el bolsillo una linterna

Quiero la certeza de un mundo productivo
la constante del intercambio y la novedad
del supermercado y la competitividad

Las varitas mágicas no me interesan
tampoco ganar la lotería o la fama de la prensa

Quiero poder rondar las ciudades del gran mundo
su puritanismo y pulcritud

Quiero el barbarismo del desperdicio
perdonado por la Iglesia
y poder andar noches enteras
con mi bolsa vacía
mi canasta
mi bicicleta y mi linterna
recogiendo la basura
antes de que el basurero
en su rondar sistémico
dé con ella





SONIDOS: VIVIMOS EN UN COSMOS de cacofonía y decadencia. Bocinas chillantes, obscenidades revolucionarias, taladros en *staccato* y otros millares de sonidos que hereda día con día la urbe civilizada. Y, sin embargo, tenemos la facultad de imponer simetría y correspondencia a ese enjambre de bichos sedientos de *Pax Augusta*; damos lógica a todo lo que vemos, pues así se nos ha enseñado: a no imaginar lo que no está ya imaginado, *ya soñado*.

Sñar:

El universo se desploma incoherente y *por primera vez* espontáneo. Director, actor y guionista son encarnados al mismo tiempo, al unísono, por el mismo ser que se imprime en una multiplicidad de imágenes imposibles de relatar con asiduidad. Universo nocturno que se consume a sí mismo para dar lugar a una memoria que renace, de nuevo, con el objeto de afanarse en las cuestiones lógicas que sucederán durante el día. El mundo de la sinrazón (porque si se ha de escribir con justa pluma: nadie *sueña* usando a la razón) se destruye para ser olvidado; sí, otro nacerá la noche venidera, unidad completamente virgen de pesadillas o utopías, mas no se sabrá cuál de ellos llegará hasta que el ocaso fuerce a la memoria (esa misma de mis putas tristes, de un hombre solo, de una geisha; ésa que ayudó a Sima Qian a escribir *Shiji*) al descanso. Es bastante probable que el acto de dormir no gozaría de tantas alegorías, odas, u *opus* en general de no ser por el misterioso y atemorizante efecto del sueño: ver lo inimaginable, pensar lo prohibido por Dios, oler a la mujer que ya se ha ido. Qué tipos de sueños puede tener alguien durante toda su vida, qué efectos podrían presentarse en el supuesto caso de soñar con algo totalmente nuevo, no en contenido, sino en forma.

Forma:

No existe ningún garante infalible en la veracidad de los sueños. Sabemos exactamente lo mismo que sabía Platón o tal vez menos que él, pues ahora la dura *lex sed lex* de la ciencia del siglo XIX nos ha emborrachado demasiado como para poder aceptar otras concepciones de tipo más *oníricas*. Macrobio, en sus afanados y deliciosos *Comentarios al Sueño de Escipión*, nos recuerda que existen diferentes tipos de sueño. Estas incomparables formas en las que se puede alcanzar el universo nocturno de los sueños, al menos por breves instantes, siempre producirán un rotundo eco dentro del desfiladero humano. El *corpus* alude a que existe el denominado *óneiros*, al cual los latinos llamarían sueño (*somnium*); el *hórana*, que propiamente sería nominado visión (*visio*); el *khrẽmatismós*, que pasaría a ser el oráculo (*oraculum*); el *enýpnion*, que se entiende por ensueño (*insomnium*), y el *phántasma*, al que algunos denominaron siempre como aparición (*uisum*). Cada uno de estos tipos de sueño ha servido a la literatura occidental por más de mil quinientos años para dar orden y, sobre todo, sentido al mundo incoherente de los sueños: qué mejor manera de sentirse seguro que darle orden al caos, frenar lo incontrolable, dar al vate explicación fundada... al menos en definición textual.

Definición textual:

Es trascendental la influencia de las definiciones previas, pues gracias a ellas la urbe *civilitas* ha permitido significar al bien del mal. Gigantes que leyeron y entendieron tales nociones, cual Cervantes, Rabelais, Petrarca o Chrétien de Troyes, lograron plasmar en textos, a través de cientos de años, los límites y alcances del ensueño. La noción adictiva de occidente de dar una silueta lógica a todo fenómeno humano, logró permear a un universo sin límites de conceptos científicos y mayéuticos. Y, sin embargo, el sentido hermenéutico nunca ha podido ser eliminado de esta noción; al fin y al cabo, ¿quién no ha tenido pesadillas que se hagan realidad, sueños que viertan lágrimas?, ¿quién no ha deseado soñar lo mismo de hace varias noches...?

El mismo Dante mantuano tiene un lugar reservado para el sueño: «*Io non so ben ridir com' io v'entrai, tant'era pieno di sonno a quel punto che la verace via abbandonai*»¹. Las interpretaciones acerca de que el sueño, en este caso, se refiere primordialmente a un alejamiento del bien son, hasta cierto, punto uniformes. Dante alude al sueño como objeto de sinrazón, punto inflexible que representa el acto de apartarse del camino virtuoso: nada más cierto puede existir.

Los sueños son el dominio, probablemente de algún dios *lovecraftiano*, en el que todo puede existir de inmediato, en el umbral, o mejor puesto, en el puente del raciocinio y la irracionalidad; son el universo en que lo no virtuoso reina por siempre. Azaroso espacio en donde todo puede llevarse de manera perfecta al siguiente término; es decir, al conjuro de la sibila de Cumas:

a la adivinación intuitiva. El carácter profético, como bien lo hace notar Teodosio con las definiciones de oráculo y visión, será exégesis de innumerables notas y acepciones de la literatura occidental. El oráculo ha dejado de existir en el estricto sentido de la palabra, pues su origen recae en que las figuras sacerdotales o reales deben ser las generadoras de sueños llenos de símbolos; por ejemplo, en Homero, cuando Agamenón tiene el sueño profético de las preparaciones para la batalla, Néstor responde sabiamente: «Tratándose de la situación del Estado, debemos creer el sueño del rey; pero si lo hubiese tenido otro, habría que rechazarlo por absurdo». Innumerables historias, en la actualidad, se oyen día a día: madres niegan permisos a sus hijos debido a terribles visiones nocturnas, viajes políticos son cancelados en honor a la sabiduría onírica de un chamán, decisiones vaticanas son tomadas por sueños que se tuvieron muchas noches atrás. *Adempero*, la visión como tipo de sueño sigue siendo hoy en día un tema de incontables discusiones. Cualquiera, al menos en estos tiempos de razón absoluta, puede tener una visión, entendida ésta como la visualización en sueños de un evento aún no acontecido o realizado: soñar con un viejo amigo al que no se ha visto en años para que el siguiente día llame a la puerta.

La cultura moderna no está exenta de alusiones al mundo de los sueños o, por qué no, a la representación humana de ese reino: al dios de los sueños. Morfeo sea tal vez el nombre más popular para el hombre

de las arenas del sueño, nombre, por cierto, proveniente de la asociación inequívoca de despertar y tener pequeños *granos de arena* en los ojos. Desde las representaciones musicales, sí, como «Enter Sandman», hasta las maravillosas concepciones gráficas de artistas como Neil Gaiman, el mundo de los sueños sigue siendo interpretado una y otra vez por sus incansables sacerdotes: los *artistas*. ¿Quién más podría tratar de acatar la terrible tarea de Morfeo? Únicamente los guerreros poetas, aquellos eclesiásticos escultores, esos locos músicos, todos aquellos que han dominado el arte de *soñar despierto*. Irónicamente, pareciera ser que los escritos de Aristóteles, como *Acerca de los ensueños*, han llegado a dominar con látigo de cuero a esos sacerdotes de Morfeo: amarrados a un fuste, sufren incontables penurias en un mundo en donde los sueños, como apuntaría el mismo Aristóteles, no tienen un fin útil, son sólo residuos de sí mismos.

Y es *este mundo* laxo de orden y estructura *morfeana* que, aún así, inspira tanto a los más grandes como a los más plebeyos, sin olvidar que el orden se exige: el cuerpo grita por despertar. Los gritos de niños pequeños, aludiendo a su madre, que dormita en lontananza, no son sino quejidos de orden ante una mente que ha conocido poco el equilibrio social y moral del mundo moderno y, sin embargo, ya está ebrio de más estructuras, teorías y reglas. Ya no hay lugar para la tierra de Morfeo, sólo queda espacio para añorar los sonidos hechos en un cosmos de cacofonía diurna. 🗨

1 Repetir no sabría cómo entré, pues me vencía el sueño el mismo día en que el veraz camino abandoné.



Un avión pasa como
cuando despiertas y persigues o inventas la historia del sueño en la memoria
y sólo encuentras algún sabor en la boca

y/o

miras la puerta hacia la que próximamente te levantarás.

Un avión pasa y te levanta el cuello y lo alcanzas

al vuelo

de tus ojos

al vuelo

del avión de tus ojos.

Al vuelo del avión de tus ojos

lo sigue el sabor de la memoria:

la línea lejana que alcanzas de pasada.

Pasa, despierta y persigues

lo que era sueño

lo que con nosotros vuela.

Sueña

y/o suena

en nosotros lo que soñamos

como los arreglos que le hacen las aeronaves a las nubes:

nuevas notas

y/o donas

y/o puentes

para revirar el aire

donde divaga la punta de una conciencia e inconciencia

que atraviesa líneas

y/o

vidas

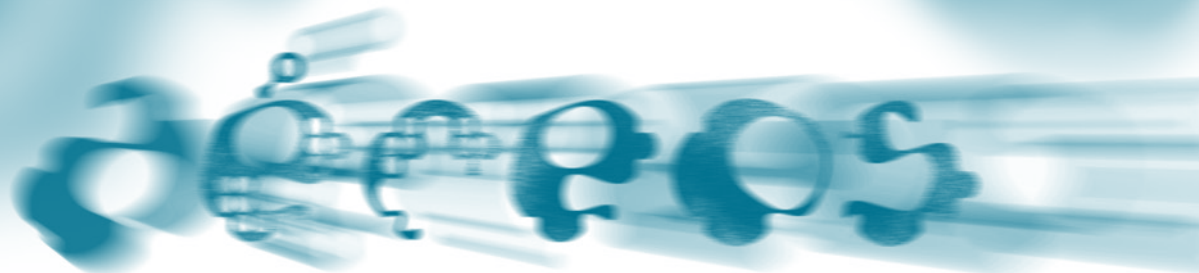
que son líneas

que son y/o's

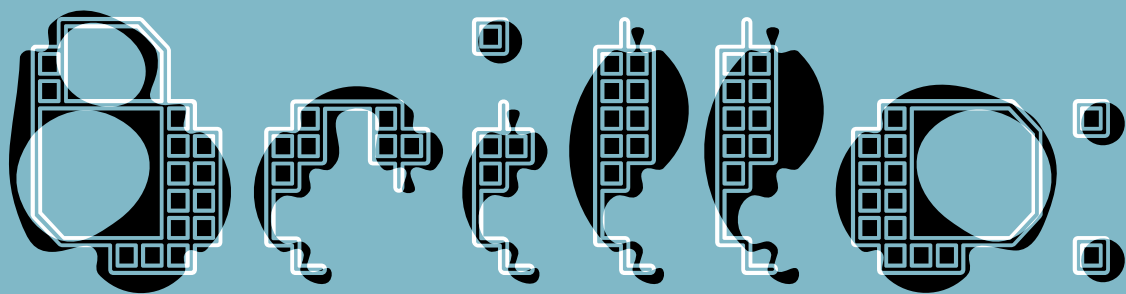
que son vuelos

que son sueños

que son aviones.



demian Peccable



el dolor

EN MEDIO DE LA POLVAREDA, su rostro se tiñó de brillo, de un color cobrizo, como el de la lluvia dorada que reflejó mi vientre la noche anterior.

No supe su nombre. Olvidé la palabra entera que lo nombraba. No recordé qué letras o movimientos lo designaban. Sólo veía su color. Su rostro.

Mi mano seguía sangrando. Los hilos rojizos hicieron costra con aquel polvo dorado que salía de no sé dónde.

Intenté gritarle. Levanté la mano con la poca fuerza que me quedaba en el cuello. El intento fue en vano. Mis ojos lo llamaban: no los halló. Era como si supiera que a lo lejos alguien lo observaba. Sabía que estaba ahí. Pero no me veía.

Y yo sin evocar su nombre.

Los recuerdos en mi cabeza galopaban mientras su cuerpo cambiaba rápidamente de color. Una a una, las escamas metálicas que llovían del cielo le hicieron grueso el cuerpo, ese que apenas la noche anterior había sido casi un hilo entre mis manos. Ya no sentía el dolor.

Era más fuerte la sensación de angustia y desesperación que el dolor por el polvo carcomiendo el muñón ensangrentado de mi mano.

Alcé la mirada al cielo y supe que de ahí no venía la polvareda aquella. A los lados todo era igual: luz reflejada en las virutas de brillo... todas volaban, se adherían a él.

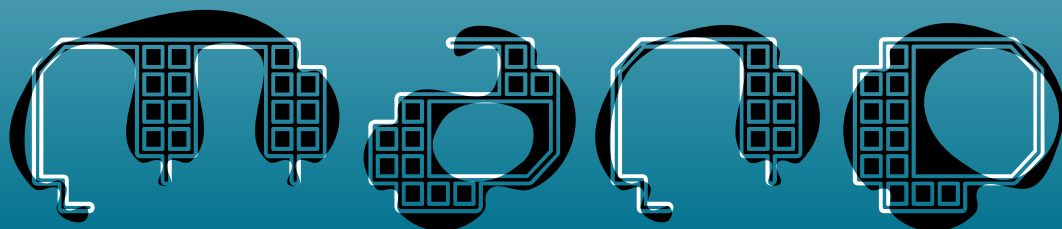
El temor me desmayó. Cuando recobré la conciencia ya no había ruido alguno. Todo era silencio. La intensa

luz azul de la luna dibujaba una sombra de mi cuerpo tendido en ese lugar.

Intenté ponerme de pie. No pude. Busqué alrededor: lo vi ahí, estático, resplandeciente de brillos cobrizos. Tuve miedo.

No dudé ni un segundo en arrastrar mi débil cuerpo. Quería llegar a su lado, verlo de cerca para saber si recor-

de una



daba algo más que la noche anterior. Quería ver, sentir, oler; quería algo que no fuera sólo su espalda erguida, meciéndose al ritmo de mis fugaces pensamientos.

Llegué. Tomé aire y toqué con mi lengua ese pequeño espacio de su pie por donde aún se asomaba blanca piel.

Algo crujió dentro, cerca de su centro de vida. De su ombligo saltó un pájaro negro con ojos de esmeralda. Voló de costado a costado, hasta que se le posó en el hombro. Algo le dijo al oído.

La luna tembló. Las lajas de luz, de su cuerpo se alejaron mientras yo retrocedía.

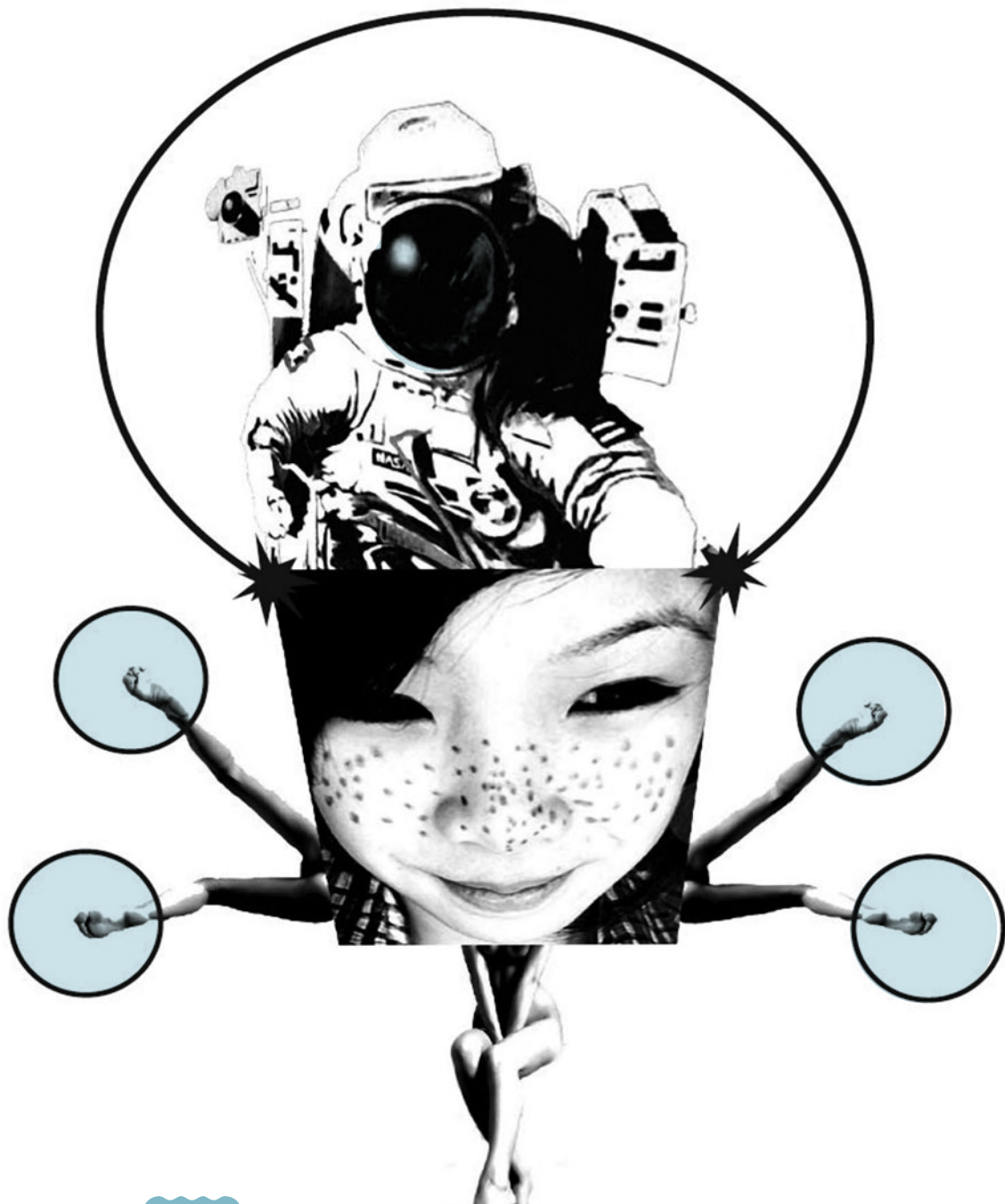
Entonces, desnudo, se acercó a mí y habló:

—Soy la noche oscura, el flagelo líquido que te escurrió el habla; esa gruesa muerte que te hace no verme... un haz de sombra con hambre de luz.

—¿Por qué perdí la mano? ¿Quién la tiene? —le pregunté al tiempo que repegaba el muñón en mi entrepierna.

—¿No recuerdas? Se la diste a él. Al que pensaste que era yo.

Después desapareció. ●



peles

ELLA LLORABA. Él la miraba desde adentro de su traje de astronauta. El silencio se prolongaba. Ella no entendía bien la situación, lloraba sin emitir sonido. Su llanto no contenía emoción alguna; no lloraba por dolor o tristeza, lloraba con la misma naturalidad con la que se le sonríe a un extraño. Lloraba como si lo hiciera todo el tiempo y sin motivo alguno. Él fue el primero en hablar: soy ingeniero —dijo—; me especializo en el área del abdomen y muslos, aunque tengo experiencia en distintas partes del cuerpo.

Ella lo miró y le preguntó acerca de su experiencia, si siempre había sido ingeniero lunar o si era algo nuevo. Él le explicó que había trabajado como director de una fábrica de pelusas para bolsas de pantalones viejos. Le dijo cómo había colaborado con un grupo terrorista de letras que se dedicaba a alterar poemas de reconocidos autores. Le contó que se había desarrollado en distintos sectores, como cuando fue supervisor en una planta dedicada a fabricar migajas para loncheras de niños; o cuando, en sus inicios, fue mago, piloto y trompetista de jazz, profesiones que practicaba todas las noches hasta el amanecer.

Ella interrumpió su llanto y le pidió que empezara. Aquí —dijo Él— tienes un lunar típico de la clase C, se debe a una peca infectada. Cuando una mujer nace con pecas, está claramente destinada a ser lujuriosa, y cada vez que incide en un acto carnal, una de sus pecas se oscurece; sin embargo, hay pecas que viven, que subsisten gracias al acto carnal

y exigen al cuerpo de la mujer pasión desmesurada, de tal manera que el sexo se convierte en una necesidad para la peca hasta que, por medio de una sobre-dosis, la peca se convierte en lunar. Debido a todo esto —concluyó—, la famosa frase de coqueteo que usamos los ingenieros lunares: «¿Y con esas... pecas?».

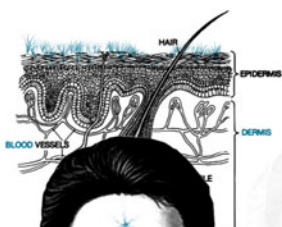
Después, Él pasó a inspeccionar sus muslos, Ella se excitó. El llanto había cesado por completo, ahora le fascinaba la imagen de un hombre vestido de astronauta examinándola, palpándola como un niño que juega al doctor, como un genio de la música aprendiendo a tocar el instrumento que lo hará famoso. Ella lo examinó a su vez con la mirada: su rostro se asomaba a través de la pequeña ventana del casco, un rostro posible sólo en los sueños. Él no se inmutaba. Amenazado por el final de su jornada, se apresuró con el análisis: en el muslo derecho —le dijo— presentas un lunar tipo Miedo, el cual consiste en microscópicas y subcutáneas bestias que se reproducen en orgías salvajes cuando uno llora o grita, que tienen miles de orgasmos cuando uno piensa en la muerte, bestias que se gozan cada noche, siendo la noche la madre del miedo; bestias que son el tinte del horror. Estos lunares tienen mucho auge en noviembre y diciembre, cuando las noches son frías y uno está más propenso a pensar en el suicidio.

De pronto, Él comenzó a desvanecerse, todo se tornó borroso... la realidad empuñaba ya la daga.

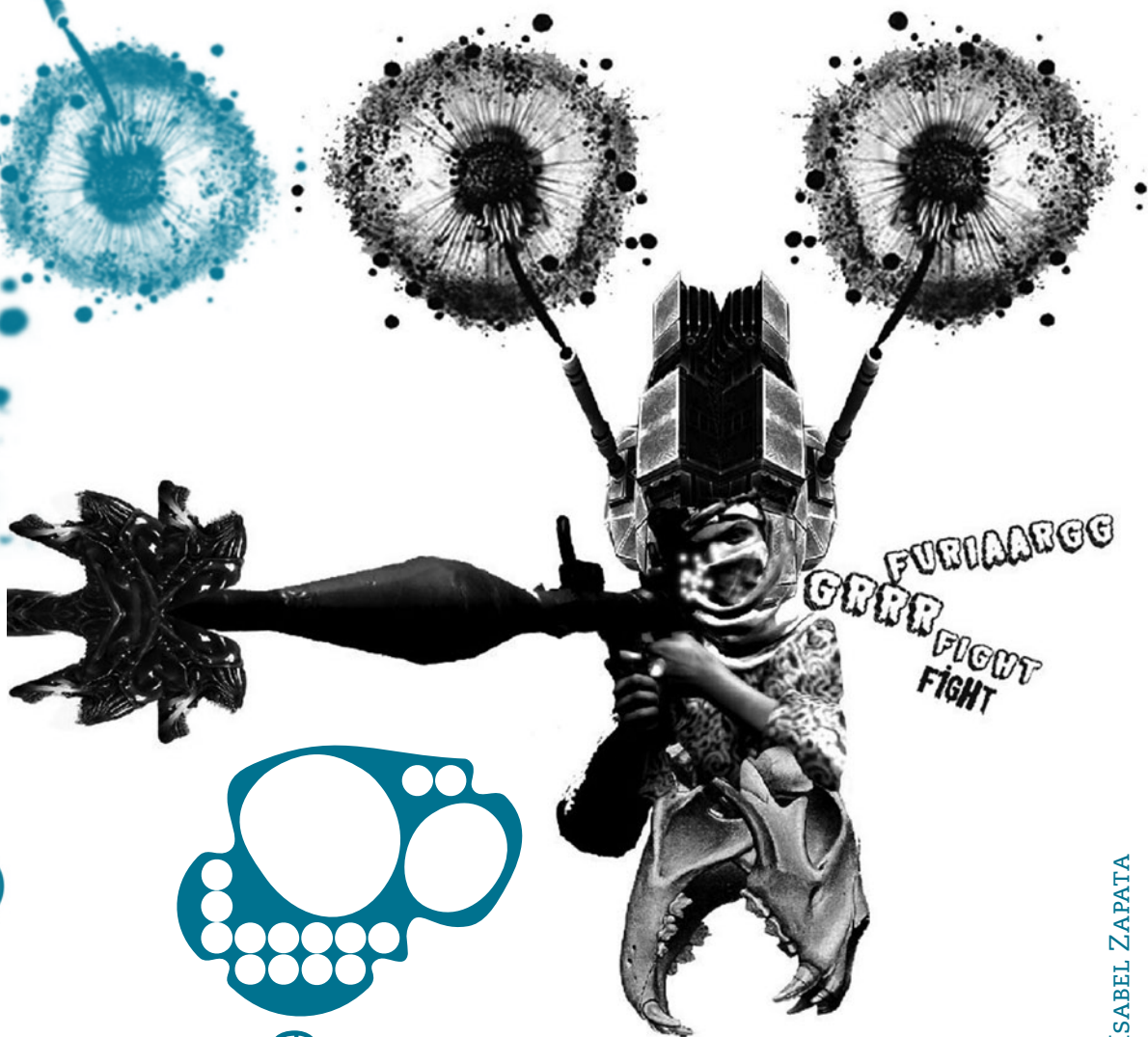
Cuando Ella despertó no recordaba nada. Se levantó a preparar el desayuno, vestida únicamente con una camiseta que dejaba sus piernas desnudas, donde ahora se advertía un nuevo lunar, adquirido en medio de un gran sueño. ●

Fiura

APESTO A TRISTEZA —dice mientras se olfatea—. Apesto a mierda o a tristeza.—Se arranca los pellejos que le cuelgan de los labios e intenta acomodar-se el pelo. Abre la puerta hacia la noche. Oscura tibieza. A lo lejos, unas luces. En medio, algunas nubes que se enchinan y retuercen, pero jamás revientan. Pisa la tierra seca que se agrieta. Sus dedos se hunden en las fisuras, que se desmoronan al sentir los huesos viejos y la carne sin sangre. Arriba hay estrellas. Y brillan y destellan y saludan y dicen buenas noches acá estamos para compartir resacas per-petuas. Pero las estrellas están en el cielo. Y uno se siente tan solo acá en la tierra. 🕒

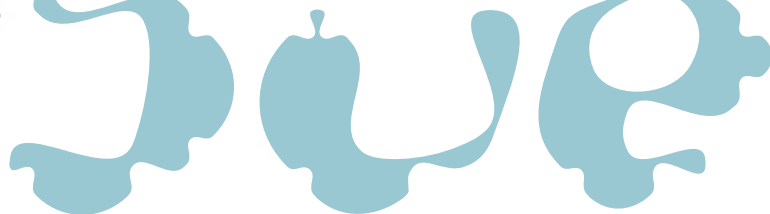


estuario (La furia)



LA FURIA: nos contiene y nos recorre, / es la más temida de las bestias, temblor que nos invade, dolor derramado / sobre las superficies blandas aterriza, prefiriendo los besos tibios, recién estrenados, dulce saliva que resbala / es arena en la lengua, quedarse quieto ante el ataque inminente / al pasar deja estragos punzantes, nos desnuda de nosotros / con ternura maternal nos extermina / cansada y satisfecha, da media vuelta hacia lo oscuro / tendidos, nuestros cuerpos renacen ante el mundo / abrimos los ojos, derrotados, y la vemos alejarse, como quien cierra un abanico.

Sueño que la



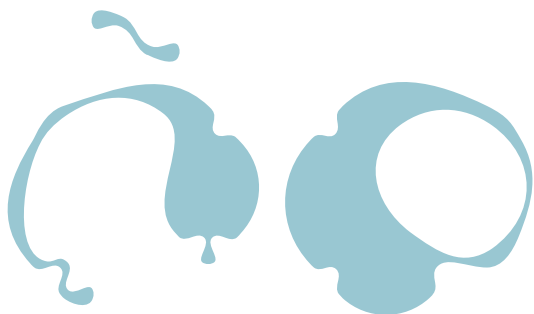
Puedes fingir que estás fingiendo, puedes simular que eres tú,
que es tu deseo y no tu olvido tu verdadero cómplice
que tu olvido es el invitado que envenenaste [...]
Puedes decir lo que quieras, eso será la verdad
aunque no puedas ni puedan tocarla.

JOSÉ CARLOS BECERRA

El que sueña

DORMÍA CON LA VENTANA ABIERTA, sentí un poco de frío, el aire jugaba con los vellos de mi cuerpo. Entré poco a poco a los caminos del inconsciente. Caminaba por alguna estación del metro, miraba los anuncios de las paredes buscando orientarme un poco... me di cuenta de que estaba en Tacubaya. Caminé. Las puertas del vagón estaban abiertas, una muralla humana quería entrar mientras otra pretendía abandonarlo. Luché, avanzaba a empujones; pensé que no lograría salir hasta que mi vista se topó con un rostro que me bloqueó todos los pensamientos, una cara que congeló tanto mis emociones como el control de mi cuerpo. Traté de reingresar al vagón, pero me fue imposible.

Esa mañana, al levantarme, corrí a dibujar, sin éxito, el rostro que había soñado, un rostro con pecas y un lunar junto a la nariz; cada vez que tomaba el lápiz mi mano me pesaba y mis piernas flaqueaban; además, había que ir a trabajar y cumplir con la rutina. En el trabajo el mundo no existía, mis manos tecleaban mecánicamente, capturaba una y otra vez; me ofrecían un café, lo bebía y regresaba a la enajenante tarea de redactar. La jornada finalizó. Tras diez horas de trabajo regresé a casa en taxi, me urgía regresar al sueño: entré al departamento, apagué las luces, me desnudé y caí sobre la cama; cerré los ojos, nada,



mi cuerpo aún tenía energías; subí y bajé las escaleras (siete pisos) hasta que me faltó el aire; un baño de agua caliente, me desvestí, mi cuerpo abrazaba el colchón: nada, no tenía mucho tiempo para buscarla. Un té, sí, un té de tila, lo bebí lentamente, encendí la tele: noticias, payasos haciendo reír, nada bueno... bostecé. Corrí a la cama, entré a las cobijas, intenté no pensar, el cansancio caía sobre mí.

Despierto, son las seis de la mañana, no pude soñar.

Regreso del trabajo, voy directo al dormitorio, dejo caer mi ropa, enciendo la radio, prendo un incienso, cojo el vaso con agua que está sobre el buró, abro la caja de Valium, dos pastillas y mi cuerpo va directo a las sabanas. Camino por un parque, debo hallarla, no sé dónde estoy —se supone que en los sueños uno sabe dónde se encuentra y hace lo que le place, pero estoy perdido—. Camino hacia cualquier dirección, me encuentro con dos caminos, en uno hay pavimento mientras que en el otro la calle está empedrada. Escojo las piedras, el camino me saca a una iglesia... ya me ubiqué, es San Ángel, es la Iglesia del Carmen. Entro. Gente saliendo de misa. La busco, no la veo, observo el lugar, quizá está comulgando o se confiesa, pero no tengo éxito. Camino

hacia Revolución. Tomo un taxi a la Roma, la recorro, incluso entro a algunos bares y a uno que otro café. Ya es de noche, el tiempo en los sueños pasa volando.

De repente la veo, creo verla, va de espaldas, con una amiga, entran a un bar. Estoy afuera del lugar, la veo bailar, toma un martini (tiene buen gusto). Debo entrar antes de que alguien intente seducirla. Debería estar acompañado; entonces recuerdo que es mi sueño: traeré a Ringo, es un gran amigo desde la prepa, lo apodamos así por la narizota. Ringo viene caminando, está bastante arreglado, trae una gabardina y un pantalón muy elegante. Me miro, no puedo quedarme atrás. Rápidamente me cambio de ropa: un pantalón de lino, una guayabera negra. No necesito más. Entramos al bar, pedimos unos tragos, vamos por las chicas. ¡Que el sueño se acabe! No es ella, es igual de hermosa, pero no tiene el lunar, ni las pecas, le falta mucho para ser ella. Tanto me costó encontrarla como para desperdiciar mi sueño con alguna equivocación. Salimos. Discuto con Ringo, él ya había ligado. Le digo que se quede, que no me importa y, tras subir al metro, tras buscarla una vez más, despierto.

Son las diez de la mañana, no me baño, me visto y salgo rumbo al trabajo. Tengo que reponer mis horas perdidas. Salgo un rato después, paso a comer algo, una comida corrida, le digo al mesero que café no,

podría quitarme el sueño. Regreso a casa. Duermo, antes un Valium. Ahora estoy en una tienda de ropa, ¿qué hago aquí? Hay mucha gente, parece ser que es temporada de rebajas, las chicas se pelean por la ropa marcada con cierta etiqueta: mujeres jaloneando la misma blusa, niñas empujándose por ver primero alguna línea, etcétera. Ella está en la cola para pagar. Me acerco. Me paro a su lado y, antes de que pudiera saber su nombre, las mujeres que conformaban aquella larga hilera empiezan a gritar: «¡A la fila!», «¡Que se forme!», «¡Sáquenlo!», y un vendedor me invita a abandonar la fila. Me rehúso, la mujer de mis sueños me mira de una forma extraña, pero lo único que quiero es estar junto a ella. El vendedor llama a la policía, soy desalojado. Espero en la banca que está frente a la tienda, es un centro comercial, miro mi cartera, está llena, no me hará daño comer un helado mientras la espero. Regreso con el helado y contemplo, no sale, pasa una hora, ¿por qué tarda tanto? Mi tiempo está contado. El efecto se va. Las luces del centro comercial empiezan a deslumbrarme, martillan violentamente mis ojos... son las cortinas de mi cuarto que no cerré y que dejan pasar los primeros rayos del sol.

Ella aún está ahí, en la tienda. No puedo correr, me cuesta mucho trabajo hallarla, estiro la mano, otro Valium y regreso al centro comercial. Mi helado ha desaparecido, ella sale por la puerta de la tienda de modas. Camina sin compañía, la sigo, ella voltea y

agiliza el paso, entra a un café. Se sienta. Ordena. Le llevan un capuchino. Me acerco, le pregunto si puedo sentarme, ella niega con la cabeza, le pido sólo un momento, llama al mesero, le pide que me corra, le digo que soy cliente, me asigna una mesa lejana. Salgo. ¿Por qué no puedo mandar en mis sueños? Me escondo, la veo salir, abandona el centro comercial, aborda un taxi, hago lo mismo, le pido al taxista que siga a su colega, me cuestiona, le digo que es mi esposa y la espío, que desde hace tiempo creo que me es infiel, el taxista me apoya, me da consejos, me ofrece esperar y, por el doble de lo que marca el taxímetro, romperle la madre a quien me hace cornudo. La seguimos. Ella baja en la intersección de Quevedo y Universidad, camina hasta el parque detrás de las librerías, se sienta. Me acerco, dice que está armada, que no me acerque, digo que voy en son de paz, que la admiro y que por ella mi vida ha cambiado y que ya no sé hace cuántos sueños sueño que la sueño; le digo que quiero conocerla, me sonrío, nos conocemos, pero despierto. ¡No puede ser! Otro Valium. Regreso al parque, me pregunta dónde andaba, le digo que fui por un ramo de flores, ella las admira, las huele, se refleja en ellas, sonrío y me besa. Ya sabe que la deseo, que la sueño. Ella dice que necesita despertar, pero que la busque mañana en ese mismo parque.

La soñada

DESDE HACE VARIOS DÍAS mis sueños me son ajenos. No los puedo controlar. El tiempo, los espacios, las personas, todo es muy confuso. Creo que fue a partir de un sueño. Recuerdo que caminaba con mucha prisa, tenía que atravesar la ciudad, así que utilicé el metro. Cuando estaba a punto de abordar, un rostro se plantó ante mí, me analizaba, estaba como perdido, su mirada lasciva se incrustó en mi rostro; intenté pasar pero me lo impedía. Al final, la gente que estaba detrás suyo lo empujó tanto que lo perdí de vista. Recuerdo que intentó reingresar al vagón, pero le cerré las puertas, al fin y al cabo seguía siendo mi sueño.

Al día siguiente todo fue de lo más natural: el hombre que amo anónimamente vino a hacerme el amor; nos gozamos hasta que me desperté, aún con sudor en la piel, aún con sabor a sexo en la carne. Fui al estudio, tomé las fotos pendientes y regresé a casa; vi un largo maratón de cine y dormí. Esa vez no soñé. Un día después empezó la pesadilla. En mis sueños iba a bailar, con mi hermana y una amiga. Estaba en el bar cuando ellas ingresaron, yo besaba a mi hombre platónico cuando vi al fulano que me había analizado. El tipo entró con un amigo. Era mi sueño, él se metía en mis territorios; analicé la situación: lo aborrezco pero nuestros sueños se mezclan; si él tiene el poder de encontrarme, yo puedo alejarlo. Decidí esconderme. Mientras él me buscaba, yo me dejaba querer por una fantasía

que, desgraciadamente, aún no encuentro en la realidad. El sujeto se fue.

Al día siguiente, en el trabajo sólo hubo un par de sesiones con modelos que hablaban de las rebajas en una tienda de modas del sur. No tengo idea de cómo afectó eso a mis sentidos, pero esa noche me soñé en la tienda. La ropa estaba muy linda y casi regalada; compré un par de vestidos, unas botas, un pantalón, dos sacos, tres bolsas, cuatro tanguas y un camisón. No suelo hacer eso en la realidad pero, al fin y al cabo, era un sueño. Cuando estaba formada en la caja, el tipo nefasto se plantó junto a mí, yo llamé a un policía y lo sacaron; luego me siguió hasta un lugar que no recuerdo y pedí que lo echaran del sitio... el tipo empezaba a divertirme. Abordé un taxi. Asumí que el individuo aquél no me soltaría el paso y, en efecto, nos siguió. Al bajar del vehículo, caminé a propósito hasta un parque que me agrada. Al final pensé que sería bueno dejarle beber un poco de mí antes de eliminarlo de mis sueños. Permití que estuviera a mi lado, contesté lo que él deseaba escuchar y por un par de horas lo hice feliz, hasta lo besé. Lo cité para el sueño de hoy en el mismo parque.

La suma de las partes

MAR Y JAIME TUVIERON un día cualquiera. Sin embargo, les urgía terminar o iniciar aquella historia que a ninguno dejaba en paz. Jaime acudió a su pastillita para encontrar a Mar en el sitio acordado. Era una tarde nublada. Ella lucía un abrigo negro que casi bailaba con el suelo. Él, un pantalón de vestir y una guayabera negra. Ella pensó que tal vez ése era el atuendo para sus sueños. Él dejó su cuerpo al lado del deseo y ella sonrió. Caminaron, quizá le dieron ocho o nueve vueltas al parque, luego ella se invitó al departamento de Jaime. A éste le daba un poco de pena llevarla a su hogar, tal vez por el desorden, tal vez porque era una vivienda demasiado modesta, pero al final recordó que estaba en un sueño y su departamento fue decorado con el mejor gusto.

Entraron, él destapó uno de sus mejores vinos, escogió las más elegantes copas y dejó que la oscuridad y el tinto hicieran su trabajo. No hablaron mucho. Ella le dijo que ya no sabía quién gobernaba aquel sueño, si él era el invitado o viceversa, pero lo que sabía muy bien era lo que él deseaba: hacerle el amor hasta que la caja de Valium se agotara. Él se sorprendió pero le informó que estaba en lo cierto, quería besar cada uno de sus poros, beber cada uno de sus orgasmos, pintar un lienzo con las gotas de su sudor, quería amarla... mientras intentaba hacer más larga la lista de sus deseos, Mar lo interrumpió y le dijo que estaba bien, que si esos eran

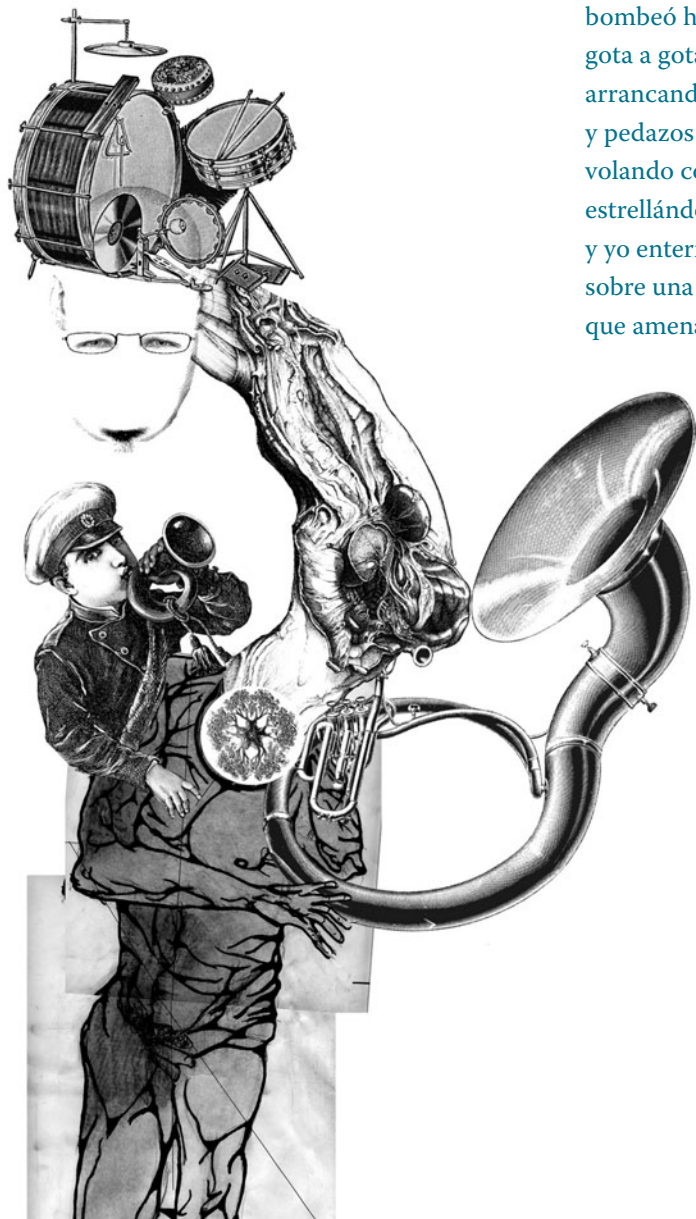
sus deseos, los haría realidad; pero antes Jaime tenía que saber que Mar estaba llena de veneno, así era en sus sueños y quién sabe si así era en la realidad. Su interior era veneno puro, veneno encendido, veneno enardecido. Mar amenazó que cada beso le quitaría fuerza, cada abrazo le desgarraría el alma; cada vez que fuera penetrada, una parte de Jaime se quedaría en las entrañas de la mujer. Al escuchar aquello, el hombre dejó de beber el vino para servirse cuerpo, agua, arena y sol de Mar. La tomó en sus brazos, recorrió con sus labios cada uno de sus rincones, acarició su sexo como si fuera una lámpara mágica a la cual le pediría que ese momento fuera eterno. La desvistió, la gozó, trepó en sus colinas, escaló cada una de sus montañas, navegó por toda su sangre y se embriagó con cada gota de veneno. Y, en efecto, Jaime cada vez se sentía mucho más débil. Mar se debatía entre aniquilarlo o entregarse por completo. Se sentía deseada, poseída, buscada, materializada, encontrada y extasiada, pero, a final de cuentas, la noche terminó. Una muerte había sido eyaculada.

Por la mañana, el cuerpo de Jaime amaneció junto a una caja de Valium. La autopsia no esclarecía muy bien si había sido una sobredosis o asfixia. Al otro lado de la ciudad, Mar despertó con un cansancio de siglos sobre su sexo, con vestigios de vino tinto en la boca y la sensación de que no volvería a ser molestada en alguno de sus sueños durante mucho tiempo, aunque los muertos suelen visitarnos en las pesadillas. 🕒

La



Un ladrido se arrodilló
temblando a la par de un eco,
atravesando mi cabeza
y mordiendo el vello de mis piernas
que con la erizada sangre
bombeó hasta el corazón
gota a gota mi humo nervioso,
arrancando al día penumbra
y pedazos de carne al viento
volando como alfombras mágicas
estrellándose en el concreto,
y yo enterrando los ojos
sobre una puerta blanca
que amenazó mi matinal trayecto.

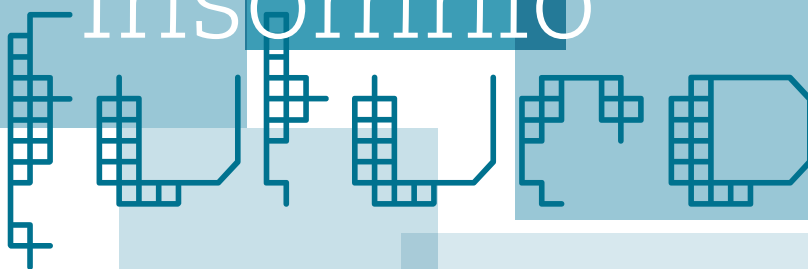


invítame de tus olímpicos ojos
 oh Yelena lléname de lágrimas de victoria
 te comparto mi duelo con la gravedad
 deshágome pa caber en tu gloria
 oh Yelena o si no de perdida
 oh Yelena llégale a mi garrocha

te invito.

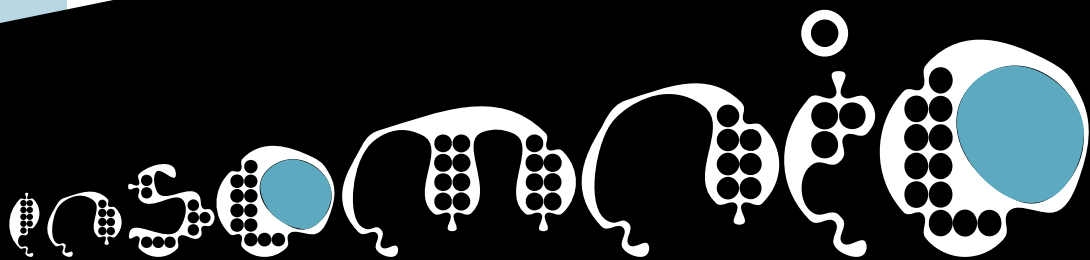


Insomnio



El pequeño androide no podía
conciliar el sueño.

Su madre androide le aconsejó
contar ovejas electrónicas.



HABÍAN TRANSCURRIDO TAN SÓLO veinte minutos desde que el doctor se viera obligado a inyectarle doble dosis de Valium. Estaba convencido de que la haría dormir no menos de dos días. Al verla tan profundamente perdida, Martín y Juliana exhalaban tímidamente unos miligramos de alivio, pero el aire de la casa no daba tregua y los sofocaba a cada minuto.

Luego de despedir a Martín y cerrar el enorme zaguán de madera, Juliana se permitió unos segundos de descanso recargada sobre los tablones, entonces le vino súbitamente ese sueño recurrente que la había atosigado durante noches... *Siempre semidesnuda Juliana se encontraba sola, de noche, en medio del inmenso patio. Una suave brisa le hacía llegar el fresco aroma de los huéledenoches, sus venas se henchían de a poco con ese bálsamo mitigador relajándola hasta la inconsciencia. Entonces aparecía ella, erguida, inquietante y con aire adusto. Juliana, aún recostada sobre la hierba, sentía cómo los poros de sus pechos transpiraban dosis de dolor y angustia. La adrenalina corría por su cuerpo produciendo una extraña sensa-*

ción en su entrepierna. Esa fragancia, que momentos antes la había extasiado, ahora formaba una nauseabunda mezcolanza con el olor a fármacos de esa inhibidora presencia. Haciendo un esfuerzo sobrehumano Juliana se ponía de pie y aún adormecida se dirigía a ella, inamovible bajo el marco de la puerta, la tomaba de los pies y poseída por el miedo y el odio y a pesar de la diferencia de peso y tamaño, la azotaba una y otra vez contra el piso de concreto... El rechinado de la puerta la hizo regresar a la realidad y ahí estaba ella, la que debía dormir no menos de dos días, con su aguda mirada y su repulsivo perfume. ¡Cómo era posible que estuviera de pie! Juliana experimentó de nuevo ese entumecimiento onírico. ¿Sería capaz de culminar con ella tan apoteósicamente como había venido ocurriendo noche tras noche? Se encaminó hacia lo que sabía era su final, a punto estaba de sujetarle los pies y volcarla contra el suelo cuando escuchó la acongojada voz de Martín diciéndole: «Juliana, cariño ¿Qué haces levantada? Vamos, te llevo de vuelta a la cama. El médico dijo que dormirías... no menos de dos días.»

EL SUEÑO y la locura son un lagarto, León
el que nace en Zamora y sigue creciendo en
[Salamanca
el poeta maldito, el emperador león de los
[lagartos
el viento el viento el viento
es la canción lo que se ha roto.

Manos de los arzobispos
raposas
y payasos que tienen la palabra
vehementes exiliados
doña Muerte y don Amor, en fin,
grandes buzos y enormes pescadores
el grandísimo generalísimo se queda con todo
amaso tu decir, el salmo es tuyo
una obra nombrando, éstas son mis llaves
existo luego
de llorar, aullar y blasfemar.

El borracho cuando se desploma
(y el mestizo)
también es un lagarto.



A León Felipe

Adulterio

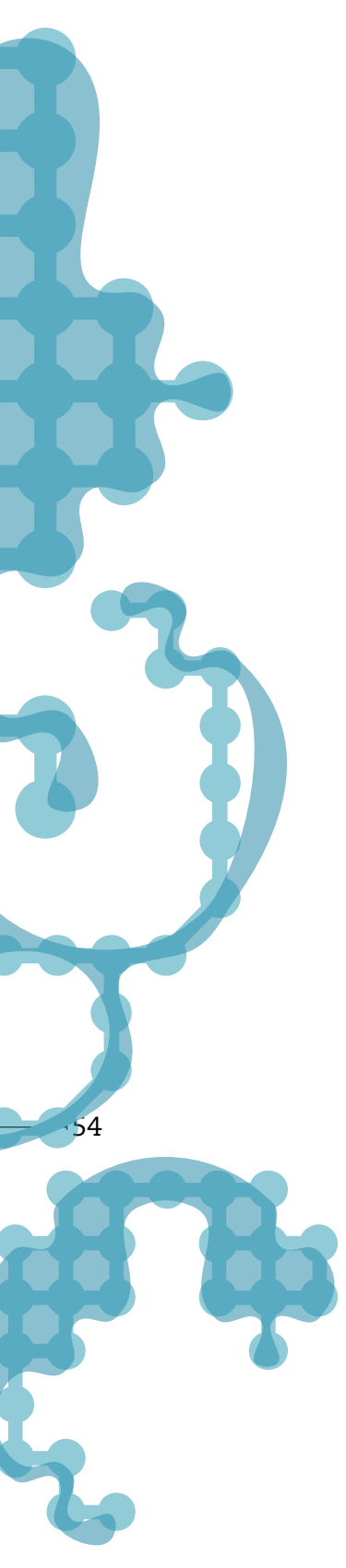
el íntimo desenlace de lo irreparable
RENÉ CHAR

I. Juego de niños

Tarde de confesiones. Por la boca de los amantes surgen relatos del ayer, experiencias que dejan marcas, huellas en la noche. Entre los signos de la voz se adivinan destellos del delirio, fantasías posibles, caricias aéreas. Las manos le dan forma a los cuerpos, los cuerpos desnudan el tacto —destilan fisuras, lógicas espontáneas—. El día no es nítido pero la luz, rinconera, revela los deseos. Hay una noche en la ventana que no termina de consumarse. Hay un hogar al cual volver. Confirma el tacto la inocencia rota. No hay escozor, pero sí risa fácil. Risa de una niña jugando con dados ardientes.

II. Invocación

El sol abre sus alas y tú, escondida. Yo, entre tanto, te invoco. Imagino un lecho que aún no existe. Naceré un día en tu pleno regazo. Una mañana viviremos ya sin bruma.



iii. Arcilla

En medio de la tarde y tras las cortinas. Ocultos de los olfatos ajenos. En una complicidad íntima. Atendidos al paso contundente de breves horas. Te hablaré con las manos.

Serás arcilla, resplandor, mirada atónita. Ojos que no caben en mis ojos. Caricias infieles y acompasadas.

Sorberemos, labio con labio, el respirar del otro. Y hablará la piel para decir lo que somos. Como si nuestra risa nerviosa no dijera todo lo que ya sabemos.

iv. Percepción

Vemos la belleza, ahí, en la penumbra del mundo; en la soledad de unos brazos.

v. Verbo dividido

La violencia fue un campo de caricias tenues. Córneas de miel indicando un camino. Estacioné el auto junto a la habitación. De una hoja se derramaba el rocío de la infancia.

Vi tus laderas bajo la breve tela humedecerse. Entrar es un verbo dividido. Escuché al centinela de los labios clamando en medio de surcos vacíos. Nos plegamos tras las sábanas.

Fundimos en fuego el plomo de las armas. Hachazos cómplices donde sopla la madera y arde la marea. Tomaste mis campos por humo ennegrecidos, cruzaste la puerta trasera del jardín. Y luego emigraste, con aleteos lentos, con limadura arácnida en las alas.

vi. Furor uterino

Deseo lamer tus ninfas escondidas...

vii. En medio del sueño

Mejor guardar silencio. Abrir las manos como puños de hielo. Esta tarde acumulan aire los poros del metal. Mi garganta tiene la forma de una cascada detenida y en medio del polvo se esconde la luz.

Anuncian un frente frío en la radio. Un helicóptero ronda la ciudad sin destino fijo. Haces falta en este lecho, pero nadie testifica mi falta de latidos.

Casi es de noche y la ceguera se duplica: no veo tu rostro ni tu cuerpo. Fiel fantasma, desapareciste. Hoy no

desplegarás sonrisas. No será un milagro el minuto que justo termina.

Fin de semana. Inaugura el crepúsculo una época sin brisa ni sombras. Días que no viviremos, pero que dejan sus marcas en el rostro.

¿Es preferible callar? No sé cómo decirlo. Sólo en la madrugada, en medio del sueño, despierto a tu lado.

viii. Propensión

Algo violento sucede cuando te estrecho.

ix. Llamadas enemigas

Es mediodía. Lunes. Ocasión de amantes. ¿Has visto cómo hierve el agua sin sartén sobre dos cuerpos?

He aquí las palabras que no debimos escuchar, un murmullo donde el tiempo recupera lo extraviado; corre del porvenir hacia el ayer, arrasándonos consigo.

Alguien se confiesa y dice que valió la pena. No olvidará la estación de lluvias. Las llamadas enemigas. La ceniza del mirar impreciso.

Relámpagos. La retina desprende su fuego. Perdemos la vista de nuevo. Es mediodía y otros cuerpos, antes únicos, añoran el tacto que ya no les damos.

x. Puerta

Has abierto la puerta. ¿Me atreveré algún día a cerrarla?

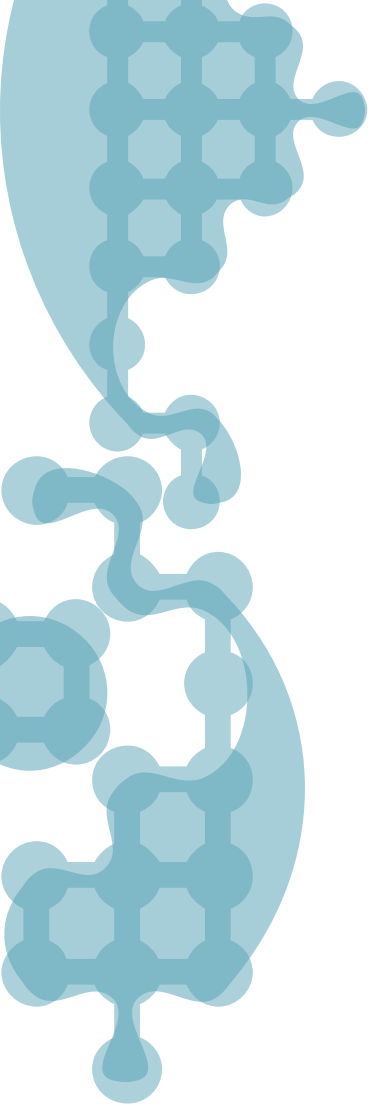
xi. Presencia de cal

Imposibles tardes de verano. Los libreros defienden sus secretos. Mi conciencia oscila frente al televisor mientras la voluntad se detesta en un cuerpo prestado. Destila por cada uno de mis poros el sinsentido de ciertas horas y ciertos pasos.

Abro una lata. Pelo una manzana. Adhiero mi hambre a los sobrentendidos de la nada. Armo un rompecabezas para sanar la espera.

Camino al cuarto de baño y exonero el vientre. Frente al espejo observo la mirada del contagio. Un muro negro de obsidiana anticipa los años de rincones vigilantes, de mudez simulada.

Parálisis del viento. Camino por el corredor. Respiro los sonidos que se encuentran del otro lado del cemento.



Asomo la cabeza y de tajo entiendo que no estoy en peligro. Sólo es el entusiasmo impenetrable del verano, su brisa enferma y tu presencia de cal en el cuarto, dormida.

xii. Especular

Si tan sólo tuviera yo una mirada y no un espejo...

xiii. Sin Paz

Creí vivir un día pleno, en el frescor de la selva repentina. Equivoqué el tiro y su resplandor: la tarde trajo sombras instantáneas. No pisaré más el adoquín de ese pasillo. Ni daré lecciones a un caracol sobre tiempos circulares.

Su cuello fue luz. Sofocó caricias y ansiedad inútil, como las hojas que caen ignoradas por la noche, como el fulgor de la luz sobre ciertas antipáticas ventanas.

Ahora intento desatar el nudo mientras la cuerda resiste cual cadena. Ya las sombras se desplazan por bóvedas infectas. Ya me atrapa el horror repentino, los días futuros sin su aliento.

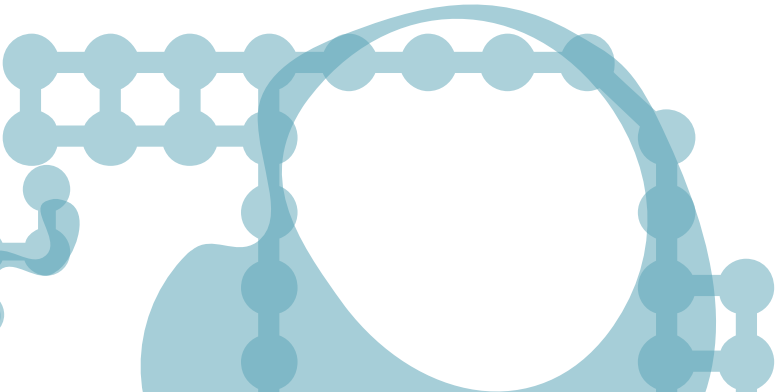
Agoté todos los recursos. Sólo sobrevivieron la desnutrición y los aguijonazos en la espalda. Perdí la fe. Mi juicio es ahora un juguete roto. Y el adiós no me ha devuelto la paz.

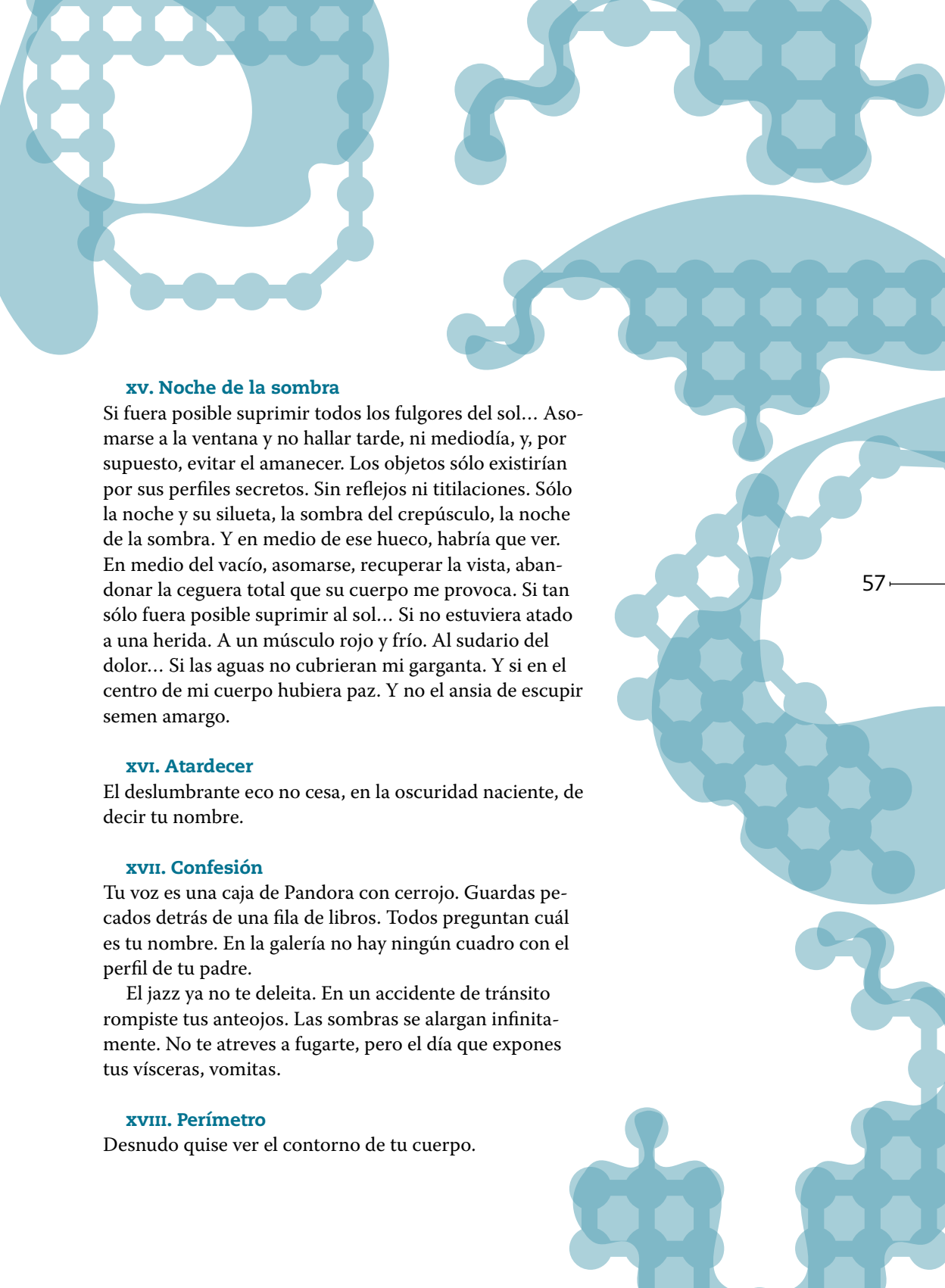
Un hambre atroz se multiplica y me impide hacer ayunos. El tartamudeo avergüenza mi boca. Y no logro espantar las moscas de mi plato.

Uno toma precauciones y al final son nulas. Supuse ser estrategia preciso de la batalla culminante y fui gerente en un centro comercial abandonado.

xiv. Distancia

Quando dos comparten su dolor ya deben, mas no pueden, alejarse.



The background of the page is decorated with several large, abstract, light blue molecular structures. These structures are composed of interconnected hexagons and circles, resembling a complex network or a stylized representation of a chemical molecule. They are scattered across the page, with some appearing more prominent than others.

xv. Noche de la sombra

Si fuera posible suprimir todos los fulgores del sol... Aso-
marse a la ventana y no hallar tarde, ni mediodía, y, por
supuesto, evitar el amanecer. Los objetos sólo existirían
por sus perfiles secretos. Sin reflejos ni titilaciones. Sólo
la noche y su silueta, la sombra del crepúsculo, la noche
de la sombra. Y en medio de ese hueco, habría que ver.
En medio del vacío, asomarse, recuperar la vista, aban-
donar la ceguera total que su cuerpo me provoca. Si tan
sólo fuera posible suprimir al sol... Si no estuviera atado
a una herida. A un músculo rojo y frío. Al sudario del
dolor... Si las aguas no cubrieran mi garganta. Y si en el
centro de mi cuerpo hubiera paz. Y no el ansia de escupir
semen amargo.

xvi. Atardecer

El deslumbrante eco no cesa, en la oscuridad naciente, de
decir tu nombre.

xvii. Confesión

Tu voz es una caja de Pandora con cerrojo. Guardas pe-
cados detrás de una fila de libros. Todos preguntan cuál
es tu nombre. En la galería no hay ningún cuadro con el
perfil de tu padre.

El jazz ya no te deleita. En un accidente de tránsito
rompiste tus anteojos. Las sombras se alargan infinita-
mente. No te atreves a fugarte, pero el día que expones
tus vísceras, vomitas.

xviii. Perímetro

Desnudo quise ver el contorno de tu cuerpo.

xix. Reencuentro

Descubro su mirar de gorgona, petrificante hachazo.
Nunca lo habría adivinado. Pronuncia mi nombre con
un abecedario inaccesible. Suena como la tierra que cae
sobre el pecho de un hombre muerto.

Todas las llaves están fuera de mi alcance. No hay clavijas cercanas para encender este cuarto. La herrumbre transfiguró el tacto de sus ojos, hoy oxidados.

Cercenaría la cabeza de un dios. Tocaría a la puerta del verdugo de mi madre para pedirle perdón. Si tan sólo pudiera verme, una vez más, como lo hacía.

xx. Receta inútil

Necesidad de arrancar la corteza del cuerpo. En jirones.
Blandir una aguja e insertarla en carne viva. Llagar un
muslo y extirpar el jeroglífico indeleble. Espolvorear de
cal toda la herida. Fundirse al sol. Y esperar que bajo la
costra no vuelvas a aparecer empecinada.

xxi. Aislamiento

Son las aves blancas de la noche. La esperanza en fuga.

Es el horror de un niño que despierta en la humedad
de una sábana. La cara rota del reloj y sus manecillas
lentas.

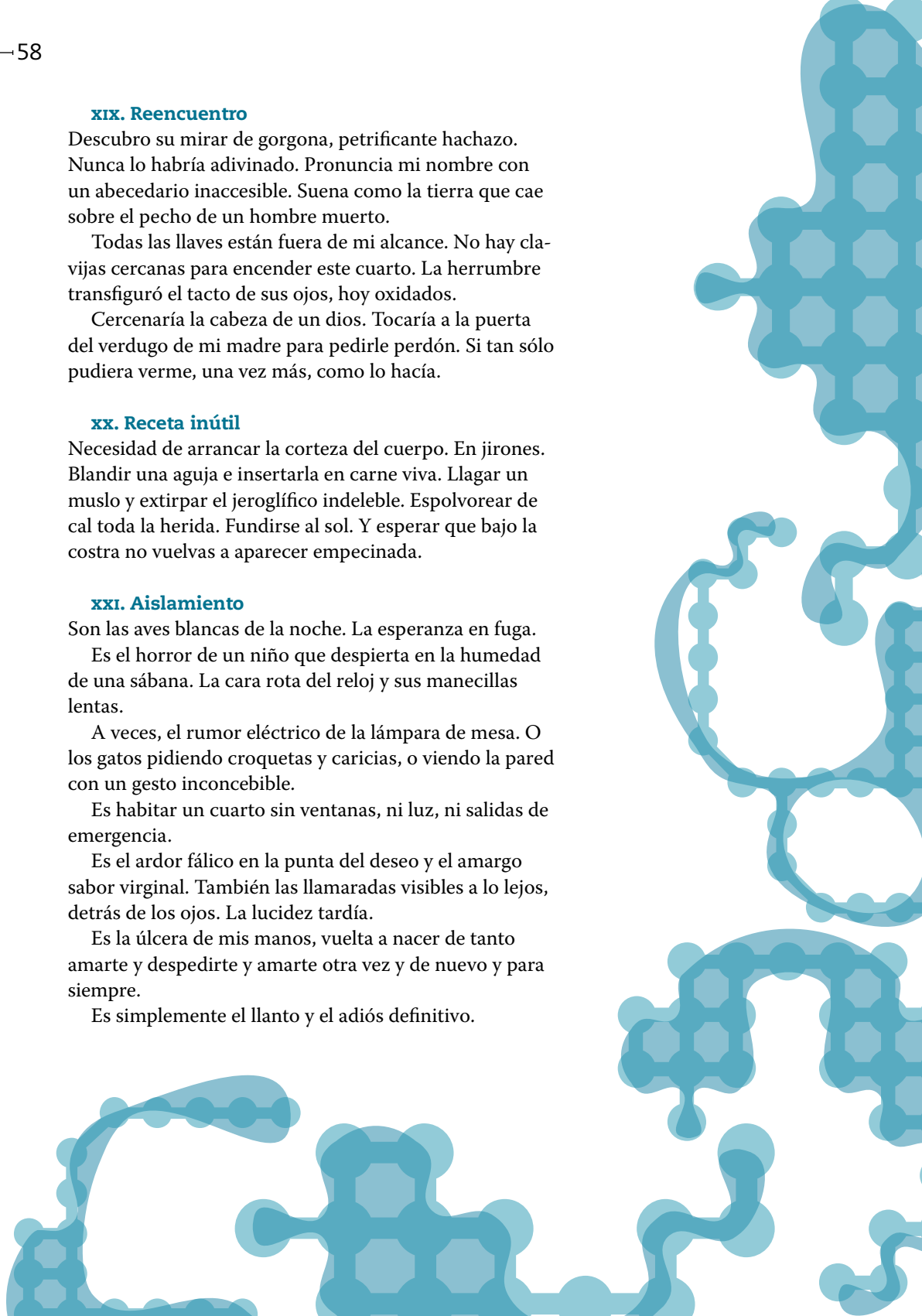
A veces, el rumor eléctrico de la lámpara de mesa. O
los gatos pidiendo croquetas y caricias, o viendo la pared
con un gesto inconcebible.

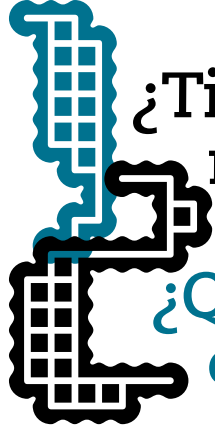
Es habitar un cuarto sin ventanas, ni luz, ni salidas de
emergencia.

Es el ardor fálico en la punta del deseo y el amargo
sabor virginal. También las llamaradas visibles a lo lejos,
detrás de los ojos. La lucidez tardía.

Es la úlcera de mis manos, vuelta a nacer de tanto
amarte y despedirte y amarte otra vez y de nuevo y para
siempre.

Es simplemente el llanto y el adiós definitivo.





¿Tienes algún sueño recurrente? Descríbelo.

¿Qué prefieres, Facebook o Twitter y por qué?

ALAN SOBRINO

7 de agosto de 1986

vacunacion@gmail.com

1. No, ninguno.
2. No prefiero ninguno.

ANA SOL GONZALEZ RUEDA

anasol13@gmail.com

1. No tengo ningún sueño recurrente, casi nunca me acuerdo de lo que sueño.
2. Prefiero Twitter. Una vez leí: Twitter ve hacia afuera, Facebook hacia adentro.

ANDRÉS IZE LUDLOW

9 de noviembre de 1980

lechache@hotmail.com

1. Un sueño recurrente es uno en el que tengo la sensación de que me faltan materias de la prepa o de la universidad, a pesar de que ya hace años que terminé la escuela... ¿Será que todavía me falta mucho por aprender, o que fue pura hueva?
2. El Facebook definitivamente, al otro no le entiendo y en Facebook al menos puedo ver fotos y acordarme de buenos ratos.

ANTONIO ROHMAN MONTUFAR

1. Sueño recurrentemente que manejo un automóvil. Alguna vez soñé que dicho vehículo también podía volar, y que pasaba por encima de una Universidad majestuosa (juro que no era Hogwarts). Más recientemente soñé que era mi madre la que manejaba el auto donde ambos estábamos, y que la ciudad estaba oscura y los puentes que franqueábamos me inspiraban miedo.

2. Ninguno de los dos. Me he cansado de esas páginas. Prefiero la vida social en la realidad: puedo venderme por mí mismo, no necesito de una página electrónica para lograrlo.

CINTHIA LÓPEZ

16 de mayo de 1976

thiasol@hotmail.com

1. Desde que era niña y a la fecha sueño que vuelo sobre un papalote de los que solía fabricar mi abuelo Talí. Es una cometa gigante hecha de papel de china y estructura de caña. Siempre viajamos de noche y sin rumbo. Conforme la luna hace su recorrido noctámbulo, personajes inherentes a mí aparecen sujetos de la cola del papalote.
2. Nunca he usado Twitter, por lo que diré que prefiero Facebook. Me uní a esta red social para ejercitar mi mente y escribir bosquejos de líneas discursivas para mis historias.

DANIELA HERNÁNDEZ CHONG CUY

24 de marzo de 1985

dhchongcuy@gmail.com

www.bustrofedon.net

<http://cuentacuento.tumblr.com>

1. Suena la alarma, me levanto, pongo agua en la estufa, me baño en siete minutos, salgo en toalla a apagar el agua que ya hierve, cuatro cucharadas de café a la cafetera, sirvo el agua, en cuatro minutos vuelvo, mientras me cambio, me pongo una raya negra debajo del ojo, vestido y botas.

Aplasto la tapa, sirvo café, busco la taza y me la tomo. Claro que no hay leche. Salgo de la casa, le pico al elevador, mientras sube, suena la alarma —le pongo *snooze*.

2. Twitter, obviamente. Es la puertita que abres dónde hay gente gritando cosas como «¿Aquí venden proyectores?», «Mi refrigerador es un altar a la caducidad», «Ay Jesús, qué pinche risa...» «Las mujeres promiscuas causan #sismos, asegura clérigo iraní» y otras cositas interesantes al mismo tiempo. Ni a quién le importe qué.

EDUARDO RIBÉ

19 de diciembre de 1981

edwardius99@hotmail.com

1. Tengo varios sueños recurrentes. El más intenso, o el que más recuerdo a detalle al despertar, es cuando cobro conciencia dentro del sueño. Inmediatamente después de hacerlo, al vislumbrar la idea de que puedo hacer cualquier cosa, lo primero que se me ocurre para experimentar la libertad que trae consigo la conciencia onírica es volar. El panorama siempre cambia; puede tratarse de una ciudad apocalíptica de noche, o de mi ciudad natal, del campo, de la carretera... pero la sensación de libertad es siempre la misma y por lo tanto el núcleo del sueño.
2. Facebook, Twitter no tengo, no por elección sino porque el Facebook salió primero y una red social es suficiente para mí.

ISABEL ZAPATA

23 de abril de 1984

isabelzapatamoraless@gmail.com

@bestiecilla

1. Isabel sueña recurrentemente con dos personas que recorren a caballo el camino que va de casa de la madriguera del conejo a casa de la duquesa. Una tiene el rostro cubierto por un velo negro, la otra es ella misma pero no lo sabe.
2. A Isabel le gusta *tuiter* porque ahí no hay Farmville.

JAVIER LUDLOW ECHEVERRÍA

9 de marzo de 1983

javaludlow@gmail.com

1. No, me levanto como en una bici.
2. Prefiero Facebook, reconozco a más gente.

JEZREEL SALAZAR

23 de julio de 1976

gjez@yahoo.com

<http://jezsalazar.blogspot.com/>

1. Soy testigo de una persecución. Dos mujeres: una detrás de otra. Ambas, con una velocidad sorprendente. La que va al frente tropieza y la segunda la salta emprendiendo el vuelo. Observo cómo se aleja y en ese momento despierto, salgo de la cama y corro a asomarme a la ventana.
2. Soy partidario de tiempos pasados. Es decir, necio: procuro recurrir a ambos lo menos posible, para no tener mi *blog* abandonado.

JORGE MORALES

moraless.bc@gmail.com

1. Sí tengo un sueño recurrente. En él, la Virgen María y yo estamos tirados en un pecebre oscuro y sucio. Sus blancas piernas están abiertas y sudorosas; su voz se fragmenta en gritos sin tapujos. Sus ojos se blanquean por momentos y de pronto un espasmo la hace contraerse y dilatarse de una sola vez, mientras yo desde lo más profundo de su vientre nazco para reivindicar al mundo de su cobardía y su fealdad.
2. De eso dos Twitter, pero sobre ellos prefiero la más tradicional oralidad.

JUAN LUIS ROJAS MORA

19 de noviembre de 1982

hojadeaguazul@hotmail.com

1. Sí. Sueño que me pierdo en la finca abandonada de mi papá. Corro desesperado entre las matas de café y no encuentro la vereda que sale a la carretera. Detrás de mí, un par de seres diminutos avanzan con intenciones de detenerme, se carcajean y brincan

entre las ramas. Tengo siete años y aquellos sonidos no me dejan correr para escapar.

2. Facebook tiene más aplicaciones, a parte, creo que nació primero. Por derecho de antigüedad y circunstancias, yo lo manejo varias veces al día.

MANUEL DÁVILA GALINDO OLIVARES

28 de noviembre de 1980

mdgo80@gmail.com

<http://fachal.blogspot.com>

1. A veces sueño con lo que leo, lo realmente divertido empieza cuando tengo lecturas múltiples.
2. Twitter, es todo un reto decir lo que quieres con tan pocos caracteres.

MIGUEL SANTOS

14 de octubre de 1978

cochomail@hotmail.com

1. Que al fin me enamoraba de...
2. Ninguno de los dos. Aún no los practico.

PAULINA VACAS

28 de junio de 1983

paulinavacas@hotmail.com

1. Estoy en casa con mi familia. De pronto aparecen unos individuos con aspecto quimérico alegando que la casa les pertenece. Volteo, y mis parientes han desaparecido. Recorro desesperadamente las habitaciones en busca de los míos y me encuentro con que ninguna es como solía ser; en algunas hay objetos de distintos tamaños y formas, otras están custodiadas por espíritus juguetones. Finalmente llego a un cuarto iluminado donde están todos a salvo.
2. Prefiero Facebook porque puedes estar en contacto con tus familiares y amigos, a la vez que obtienes información de las cosas que te interesan, mientras que Twitter se enfoca más a informar como una especie de noticiero personalizado, además de que a veces parece más un chismógrafo de la farándula.

REYNEL ORTIZ

22 de agosto de 1983

tuguito@gmail.com

<http://usoshorarios.blogspot.com>

2. Ya no sueño.
1. Twitter. No hay nada como ser concisos. Además, ¿A quién le importa una granja virtual?

RODRIGO VISUET

28 de abril

visuet@gmail.com

1. Mi sueño recurrente es comerme a mordiscos un trompo de tacos al pastor, le echo limón con un atomizador y salsa con otro, inevitablemente amanezco con sabor a tacos y eso me da la certeza de lo que habré de cenar.
2. Prefiero Facebook porque no tengo Twitter y me da una hueva inmensa abrir uno, aunque todos me dicen que es mejor.

ROLANDO REVAGLIATTI

14 de abril de 1945

1. Mis actuales sueños recurrentes y tremendamente fastidiosos, me tienen como a un sujeto agraviado por el maltrato y cretinismo, discutiendo con otro sujeto maltratador y cretino.
2. No utilizo ninguno de esos servicios.

Ilustraciones de este número:

EMILIANO GONZÁLEZ LOZADA

2 de junio de 1976

emilianogonzalezlozada@gmail.com

1. Soy adicto a un juego virtual llamado EVE Online; últimamente sueño que descubro que ésa es la realidad y que esta cosa es el juego virtual, y me encanta la idea...
2. Twitter: es más directo, te hace estructurar ideas en 140 letras.

AQUÍ NO HAY PLAYA

FOR
BEE

DICEN QUE EL AMOR TOCA A TU PUERTA.



GUIÓN: MAURO TORRES

HACE MESES SE LE CAYÓ EL NÚMERO A LA MÍA.



¿Y SI FUE Y NO ME HALLÓ EN CASA?



ENTONCES, ¿ESTOY SOLO POR
MI ESTÚPIDO TRABAJO?



PERO SI DEJO DE TRABAJAR NO TENDRÍA
CASA. NI PUERTA.



ENTONCES EL AMOR NO TENDRÍA DÓNDE
ENCONTRARME.



iLibros electrónicos en línea para bibliotecas fuera de serie!



Bibliotechnia
www.bibliotechnia.com



Las más prestigiadas editoriales de **América Latina**, **España** y los **Estados Unidos** disponibles en una plataforma de libros electrónicos **100%** en español.

**Contáctenos y pregunte por nuestros
modelos comerciales:**

[**ventas@bibliotechnia.com.mx**](mailto:ventas@bibliotechnia.com.mx)

® 2010 **Bibliotechnia**, una división de **Grupo Difusión Científica**.

Fotografía: *Libros* por Ginny, bajo licencia CC.

Para no leer el cuento de los sueños

HABLANDO DE LOS SUEÑOS se nos presentó lo más cercano que es lo virtual y la comunicación por medio de lenguaje siempre escrito. Antes se enviaban cartas para mantener relaciones de debate y emocionales, de donde muchas veces sale la inspiración en la espera o en la competencia que implica leer a otro y lo que dice éste. Hoy día marchamos del pliego a lo electrónico para hacer lo que en una apertura es una forma sutil de la colectividad y el ligero apoyo de una idea hasta que se vuelve un embebecimiento. Los artificios virtuales, y sus transmisiones, producen una grafía que se persigue en revistas, *twitts*, estatus y libros. En esta ocasión escogimos un tema muy complicado que intenta crear un lugar que oscila del sueño y su imagen a la mentira virtual que se sufre: un debate completo. La pregunta es si las computadoras con sus interfaces afectan nuestros sueños o si fue el sueño el origen de nuestro *performance* virtual. Nos referimos al arranque de Facebook que ya determina un «en qué estás pensando» y muy bien podría decir «a quién quieres hoy» o algo más sagaz como «haz un diálogo por ti mismo». También pensamos en el Twitter que obliga a decir «qué está pasando», el nivel y dimensión de las cosas que pasan es otro asunto, lo que sí, es que en estas provocaciones hay cabida

al triunfo del sueño en lo virtual. Facebook, como el nombre lo dice, se asemeja más a un libro, de ahí el título, y parece que de ahí brota la escritura, o algún tipo de escritura, pensamos en aforismos, palíndromos, máximas, gritos o hasta aclaraciones amistosas y citas para eventos. Mientras tanto, Twitter invita al ensayo, a la crítica, a la poesía. Una revista también propone reuniones y llegan al límite de los sueños. ¿Alguien ha leído en sueños? Lo maquina nos empieza a ofrecer esa oportunidad porque se aproxima al vigor de la ensoñación.

Pensar, creer, inventar que el sueño es una analogía de lo escrito, del mundo diseñado y editado, no hará que la poesía sea sueño —sigue el sonido leve que provoca el correr de las hojas al leer, como suave murmullo cansando, hasta hacer música para leer y leer.

Llegar de nuevo a casa, a la misma virtualidad y su aparente conexión, como si fuera una batalla de construcción vital en cualquier ámbito, ya que el lenguaje se es-tira —no sólo en lo impreso sino hasta en otros caminos—, por ejemplo, dar la cara en la conexión instantánea del *messenger* o esconderse con el «estoy ocupado», «fui a comer» o simplemente «no estoy».

Escribiendo

U>rock

concurso de bandas
uni>ersia

POWERED BY: INSTITUTO MEXIQUENSE
CONTRA LAS ADICCIONES

---> ÁBRELE AL <---

IMS

EN EL
CONCIERTO
FINAL

14 OCTUBRE 2010
LUNARIO DEL AUDITORIO NACIONAL

¡PREMIOS!



* BACKLINE DE GIBSON

* TOUR AL GIBSON AMPHITHEATRE EN
LOS ÁNGELES VIAJANDO CON
VOLARIS



* GANA 3000 EUROS EN LA
FINAL INTERNACIONAL

INSCRIBE A TU BANDA

BASES EN: <http://urock.universia.net.mx>

uni>ersia

red de universidades, red de oportunidades

www.universia.net.mx

Gibson

LIVETOURS

volaris

EMI

Chilango.com

100%
90%

myspace.

hdRks!

Fanzine

Lenguaraz

Boletos en
ticketmaster.com.mx



Liverpool

fabricas de francia

MEGA

gandhi 5325-9000



Lunaria



Cuarto *Virtuality* Literario

Concurso-Taller de minificción en línea

Los concursantes interactúan con un jurado
de reconocidos escritores, quienes opinan
sobre su trabajo. El público sigue en línea
el proceso de escritura de cada concursante
y puede emitir su voto.

Al final habrá un solo ganador.

¡Síguelos y participa!

Del 5 de octubre
al 16 de noviembre de 2010

www.cazadeletras.unam.mx



100 UNAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE MÉXICO
1910 - 2010

